

# **PUNTO DE PARTIDA**

---

Número 80

Dirección: Marco Antonio Campos  
Jefe de redacción: Mariela Cuervo  
Dirección General de Difusión Cultural

Correspondencia, colaboraciones, suscripciones y canje: Departamento de Publicaciones, Radio UNAM, Adolfo Prieto Núm. 133, México 12, D.F. Precio del ejemplar en la República Mexicana \$ 25.00 M.N. Número doble \$ 50.00 M.N. Suscripciones por seis números \$ 150.00 M.N. Números atrasados \$ 50.00 M.N. Números dobles atrasados \$ 100.00 M.N. Las colaboraciones deben entregarse escritas a máquina a doble espacio con una copia en las Oficinas de la Revista Punto de Partida, Dirección General de Difusión Cultural, Centro Cultural Universitario, Insurgentes Sur 3000, de lunes a viernes de 10.00 a 14.00 horas.

## **SUMARIO**

### **ENSAYO**

- |  |   |
|--|---|
| ... ya no es tan divertido<br>La inducción en "Los muertos" de<br>J. Joyce | 3. Laura García Moreno E.<br>9. Georgina Tabora |
|--|---|

### **POESIA**

- |   |                             |
|---|-----------------------------|
| Sonetos de una mujer frente<br>al espejo                    | 14. Javier Sicilia          |
| Poemas  | 15. Arturo Aparicio Vázquez |
| Poemas  | 16. Guillermo Aguilar       |
| Poemas  | 17. Francisco Alcantara     |
| Poemas  | 18. Mar.                    |
| Pemas   | 19. Miguel Manríquez        |
| Poemas  | 20. Gerardo Jasso Albarrán  |
| Poemas  | 21. Ríos A.                 |
| Cada noche te siento<br>tan cerca                           | 21. Ramiro Torres Meraz     |
| Poemas  | 22. Gabriel Santander       |
| <b>Taller de poesía coordinado<br/>por Tamara Kamenzain</b> |                             |
| Adelinarrezos   | 23. Rafael Flores Román     |
| Móvil   | 23. Miriam Kanarek.         |

## CUENTO

**Taller de Narrativa del  
Palacio de Minería, coordi-  
nado por Vicente Quirarte.**

El correo del azar  
Escucho el viento de otoño

25. Nedda Anhalt  
31. José Antonio Lugo.

**Taller de Narrativa del  
Centro Cultural Universitario,  
coordinado por Silvia Molina**

Triunfo inusitado  
Janía

33. Miguel A. Sánchez Bedolla  
35. Josefina Contreras

**Taller de Narrativa del  
CCH. Naucalpan, Coordi-  
nado por Roberto Bravo.**

Cuentos  
1935. El Zapote, Tab.

37. Isabel Galán  
38. Alfredo López Esnaurrizar

**Colaboraciones varias.**

Textos inéditos  
Una mansión para mí  
La máscara de Ramón Lizalde  
Desmadejando

40. Felipe Guadarrama  
44. Silvia Castillejos  
45. Ana Flashner  
51. Regina Cohen

## LIBROS

Dune

54. Gabriel Trujillo Muñoz

**Portada y Viñetas: Daniel González Dueñas**

# ENSAYO

.. YA NO ES TAN DIVERTIDO.

por Laura García Moreno E.

“Lo más importante de la tragedia es que ya no es divertida. Es divertida, mas deja de serlo.”

Aplicar tal aseveración de Harold Pinter a la obra de Shakespeare puede resultar menos forzado de lo que parece si se considera que el segundo se esforzó por dar a través de su obra una visión completa de la vida, que incluye tanto lo trágico como lo cómico. Por decirlo así, Shakespeare “hace un comentario sobre la existencia humana en todo su terror y su gloria.” (1) Como L. C. Knights comenta: “. . . las obras de Shakespeare surgen de una actitud progresiva hacia la vida que a su vez expresan. . . en un sentido las tragedias son la resolución de presiones y confusiones que se encuentran ya en las obras que las anteceden.” (2) Debajo de los muy diversos y variados esquemas, tramas y personajes se pueden encontrar nociones, temas o simples sensaciones e imágenes que recurren una y otra vez a lo largo de su obra en las diferentes etapas de desarrollo, ya sea en la comedia, en la tragedia, en la obra histórica o inclusive en los sonetos; lo que refleja después de todo un estilo, una filosofía de la vida. Estas apariciones recurrentes existen dentro de un patrón de desarrollo unido y significativo; constituyen un todo cohesivo que refleja una personalidad en desarrollo y una coherencia de “pensamiento poético.” (3) Porque, como lo expresa Flaubert, “el autor en su obra debe ser como Dios en el universo, presente en todas partes y visible en ninguna.” (4) Lo trágico y lo cómico vistos como un todo que no puede existir sin uno de sus componentes, es uno de estos puntos recurrentes. La tragedia entraña a la comedia, así como la verdad a la mentira y la realidad a la ilusión. Sólo el medio de expresión es el que cambia. Después de todo, como Coleridge afirma, una obra de Shakespeare nace de:

*un equilibrio siempre variable o de un equilibrio de imágenes, nociones o sentimientos . . . concebidos en oposición . . . en resumidas cuentas, la percepción de identidad y contrariedad . . . los grados infinitos que existen entre estas dos formas constituyen toda la obra y todo el interés de nuestro ser moral e intelectual . . . Porque sólo ahí todas las cosas son simultáneamente diferentes e iguales; sólo ahí, como en el principio de todas las cosas, existe la distinción sin la necesidad de la división-voluntad y razón; sucesión de tiempo y eternidad inamovible, cambio infinito y descanso inefable. (5).*

Aún en una comedia temprana, una comedia "resplandeciente", alegre como lo es *La comedia de las equivocaciones*, con el restablecimiento de la armonía, su final feliz y su visión general del mundo como un lugar benigno, la trama burlesca principal está ya teñida de seriedad. La introducción de temas serios a través del resentimiento de Adriana y de su posición crítica como mujer, así como la presentación del episodio de Aegeon dan a toda la acción una sensación y un tono trágicos. A través de ellos vislumbramos ya episodios de verdadero sufrimiento humano. Ha habido una intersección de lo especial y lo fantástico y aun de lo trágico, dentro de la vida cotidiana, dentro de lo normal y lo trivial. La comedia "contiene ya sus propios valores sobre la vida y el individuo. Del artificio y el experimento comienza a surgir una estructura dramática más variada y coherente." (6) "*La comedia de las equivocaciones* nos muestra a un dramaturgo cuya intención es dar una amplia esfera de acción, una mayor variedad de contenido humano al realismo cínico de la farsa romana." (7)

Consideremos ahora una obra histórica como *Enrique IV*. Podemos advertir que Shakespeare requiere de un patrón más elaborado, de un constante entrelazamiento de lo cómico y lo burlesco con lo dramático y lo serio para construir a sus personajes de una manera más completa y compleja. Existe una interrelación de material, una coexistencia de escenas cómicas y serias efectivamente alternadas como paralelos y contrastes, para lograr el mismo objetivo. Las escenas cómicas que coinciden con los personajes de los estratos sociales más bajos no sólo existen por sí solas, sino que cumplen el fin de reflejar y de reforzar el tema principal político y serio - la situación general de caos, desorden y revuelta que reinaba en el país en aquél entonces. Shakespeare no sólo nos retrata con detalle a los reyes de Inglaterra (su gloria y su caída) a través de sus obras históricas, como Dryden lo advierte, sino que también nos ofrece comedia, a través de la cual la historia se ve precisamente revitalizada. Aún más, como Bayley observa: "Shakespeare transforma a la historia en drama popular." (8) Aún si consideramos a Falstaff, el bufón, el burlón por excelencia, encontramos esta dualidad. Para muchos críticos una figura como ésta es la encarnación de la comedia misma. Ciertamente su vitalidad consumada, su jovialidad y gozo por la vida, su ingenio, agudeza y dominio de sí mismo, su capacidad inventiva y su destreza con las palabras al igual que la agudeza y la mordacidad de sus observaciones y su conocimiento del comportamiento humano resultan cualidades notables, cómicas y atractivas. Pero Falstaff es sin duda más que esto; como la mayoría de los grandes personajes de Shakespeare, está constituido de profundas paradojas. No sólo existe con una finalidad cómica, como una figura que nos hace reír y a la cual vemos bromear, mentir, apostar, jugar, comer, beber, engañar y abusar de otros. Hay algo en Falstaff que es a la vez trágico, patético y repugnante. Por un lado lo ordinario y prosaico de su persona y su vejez contribuyen, junto con su evidente oportunismo y su capacidad para mentir, a hacer de él una figura a la vez despreciable y enternecedora. Por otro lado, Falstaff se revela no sólo en contra de toda fuerza oficial, sino que su ser moral consiste en revelarse en contra de toda moralidad, en contra de sí mismo; es la encarnación del caos: "I live out of all order, out of all compass." (9) Paradójicamente, nos vemos seducidos por el encanto de Falstaff a través de su franco cinismo y realismo. Sin embargo, si consideramos que su falta de escrúpulos en realidad no es sino el reflejo de la necesidad de sobrevivir en tiempos difíciles, Falstaff deja de ser tan cómico como parece. Bernard Shaw afirma; "Toda proposición revolucionaria sería comienzo como una broma" (10) y sugiere que lo mismo sucede con la creación literaria, señalando a Falstaff como ejemplo:

*Falstaff se transforma en una gran broma y en un tipo humano exquisitamente imitado. Sólo al final esta broma desaparece . . . Falstaff, reprochado y humillado, muere miserablemente. A sus seguidores los cuelgan. ¿Es acaso esto gracioso?(10).*

Frecuentemente esta dualidad, esta complicidad entre lo trágico y lo cómico crea una tensión que aumenta gradualmente al acercarnos a las grandes tragedias, donde esta relación paradójica produce una tensión casi insoportable. Es interesante notar que lo anterior está relacionado con el hecho de que los personajes generalmente sufren de la tergiversación de los hechos, (11) al no reconocer el abismo que existe entre el ser y el actuar, entre lo que es y lo que parece ser o entre lo que es y lo que no es.

De esta manera, Falstaff nos puede parecer gracioso cuando en realidad es mucho más que esto. El príncipe Hal puede ser un gobernador adecuado y eficaz, poseedor de toda una serie de cualidades como político sagaz, pero como Shaw también observa:

*El humor del príncipe Hal está sazonado con una crueldad deportiva y con la insolencia del dominio consciente y del desprecio, al punto en que nos hace temblar ocasionalmente. (12).*

lo cual podemos notar a través de sus propias palabras cuando rehúye a Falstaff cerca del final de la segunda parte: "I know thee not old man. . . Presume not that I am the thing I was." (13) De la misma manera, Iago no es quien es; parece honesto mas no lo es, ya que su éxito depende de su falsa reputación, de la noción falsa que el mundo sostiene con respecto a su honestidad. Por lo mismo, podemos apropiarle las palabras del siguiente soneto:

*For I have sworn the fair and thought thee bright  
Who art as black as hell, as dark as night. (14)*

Es interesante darnos cuenta aquí que un personaje "cómico" como Falstaff comparte, con un personaje trágico y maquiavélico como Iago, la misma visión cruda y realista de la vida:

Falstaff: What is honour? A word. What is in that word honour? What is that honour? Air. . . a mere scudgeon. (15)

Iago: Virtue? A fig! tis in ourselves that we are thus or thus. (16)

Por otro lado Otelo no es tan celoso, cruel u orgulloso como Iago nos quiere hacer creer; más bien es bastante ingenuo y romántico. Igual que al Rey Lear las apariencias lo engañan, y como Bayley observa: ". . . sus imperfecciones, a diferencia de aquellas de Macbeth o Hamlet, están estrechamente ligadas a emociones de amor." (17) Su gran error, como el mismo lo reconoce es amar demasiado-"loving not wisely, but too well", sufre de su propia inseguridad y de su falta de conocimiento en las cuestiones de la vida, y nuevamente, como Lear, sufre más de lo que peca.

En general todo el lenguaje en *Othello* está imbuido de verdad y falsedad, de elementos opuestos, pero estrechamente ligados en su oposición. Lo mismo sucede con los elementos cómicos en relación a la tragedia. Las situaciones aparentemente risibles sólo vienen a incrementar la lástima y el horror provocadas en el lector, al funcionar dentro de un contexto dramático. "La farsa entre el lecho matrimonial de los amantes en *Othello*" (18) pero lo que podría haber sido la presentación de un esposo engañado se convierte en la presentación de un gran héroe noble y trágico. "Othello nos coloca frente a un nuevo problema en lo que se refiere a la distinción entre lo trágico y lo cómico." (19)

En *Othello*, como en *La comedia de las equivocaciones*, la ignorancia de los personajes de sus verdaderas posiciones y situaciones los lleva a malentendidos y confusiones. Sin embargo, este artificio de la comedia se eleva a alturas dramáticas en el momento en que nos vamos ante la caída y muerte de

personajes inocentes, lo que naturalmente aumenta la tensión de la obra. "Mientras que la comedia extrae sentido del caos y armonía del conflicto, la tragedia es el catalizador de la discordia." (20) Es Iago quien se esfuerza por borrar los límites entre la realidad y la apariencia del resto de los personajes, y a quien vemos guiarlos gradualmente a la confusión y a la pérdida de su identidad; hacia el caos absoluto. La verdad se convierte en la mentira, o mejor dicho, una falsedad tomada erróneamente como la verdad, se reconoce finalmente por lo que es.

Es interesante notar que lo que observamos en Iago a lo largo de la obra es su astucia e intelecto puestos en marcha, a pesar de que la verdadera naturaleza de sus motivos deriva de sus pasiones más recónditas. Hay una aparente paradoja en la racionalización de un crimen, de un acto irracional; por lo que podemos decir que "Iago es destruido por una lógica que reduce a lo absurdo su raciocinio cínico y tenaz" (21)- la lógica de la razón y la justicia. Con Otelo ocurre lo contrario, ya que lo conocemos a través de sus reacciones pasionales e instintivas, que sólo destruyen su serenidad y su posición de comando. Las reacciones extremas de ambos personajes (seres a la vez incompatibles y complementarios) aparentemente brotan de meras pequeñeces. Los celos de Iago parecen surgir del deseo por un rango militar superior o de la envidia sexual; su venganza aparentemente se lleva a un nivel trivial y común al hacer creer a su general que su esposa le ha sido infiel. Un crítico lo considera una provocación mezquina (22) y quizás lo sea. Pero lo que debemos ver es lo que yace detrás de todo esto, aquello que hace de los personajes y de la tragedia misma algo mucho más complejo. Iago no sólo busca su promoción militar (podríamos considerar esto como un mero pretexto), sino que mediante un consumado y cuidadoso conocimiento y manipulación de sus títeres, busca descorazonar y denigrar a Otelo. Iago no se sacia ni se satisface con su primer engaño y mentira- la supuesta infidelidad de Desdémona-, sino que se aprovecha de la fragilidad de su víctima para conducirla a su destrucción, al aniquilamiento de la seguridad y de la esfera moral de Otelo. Iago le comprueba a Otelo que Desdémona la ha sido infiel con algo tan trivial e insignificante como un pañuelo, un simple artificio aparentemente cómico y ridículo. Sin embargo, éste adquiere significado porque aumenta el sentimiento de lástima y horror en el lector precisamente por la trivialidad de la causa de la cual brota la tragedia, y además porque, después de todo, viene a representar las raíces culturales de Otelo. El elemento mágico del mismo nos conecta a su sangre, a su raza y a las verdaderas bases culturales de Otelo. De cualquier manera, lo que es más doloroso es que los personajes sufren una pérdida. "La pérdida de Otelo ocurre en una gran escala que le es apropiada; la pérdida de un estado mental del cual el amor acababa de nacer." (23)

Insistiendo en el tema principal de este ensayo, Shakespeare combina un desenlace trágico con uno romántico. El suicidio de Otelo puede considerarse como un acto final de amor: "I kissed thee ere I killed thee . . . Killing myself to die upon a kiss." En un sentido la obra pierde tensión después de su muerte, pues el caos se abandona para permanecer en Iago y en el mundo terreno, mientras que Otelo y Desdémona, a pesar de su trágico y sangriento fin, permanecen ilesos en su reino idealista y romántico. Tomando esto en cuenta, podemos aceptar el siguiente enunciado:

*Shakespeare engendra el desastre a partir de la característica más común y corriente; la oscilación de la mente normal hacia adelante y hacia atrás entre el sueño romántico y la ilusión, ya la realidad.*  
(24).

Aún más, si consideramos que el medio de expresión del poeta es la lengua misma, nos enfrentamos al hecho de que las palabras pueden aparecer como una cosa mientras que significan otra. El comentario de Casio que se refiere a Desdémona como "general de nuestro general" es cómico en sí mismo. No obstante, encierra una ironía trágica, puesto que Desdémona se en-

trega al amor así como Otelo se entrega a la guerra, y en este sentido será destruida por él. Asimismo las escenas del payaso (ser generalmente cómico) no disminuyen ni alivian la tensión, sino que más bien están impregnadas de ironía. Los juegos de palabras y los equívocos que aparecen en ellas están intrínsecamente relacionadas con el hilo central de la trama, provocando una risa mezclada con horror (la palabra *lis*, que en inglés significa acostarse o mentir, está conectada a la idea de lujuria y codicia que aparece a lo largo de la obra, así como a la idea del sexo y a los temas de falsedad, apariencia y realidad). Después de todo, podemos decir como Koestler que:

*La verdad suprema siempre resulta a lo largo una falsedad. Aquél que parezca estar en lo correcto, resultará equivocado y dañino.*  
(25).

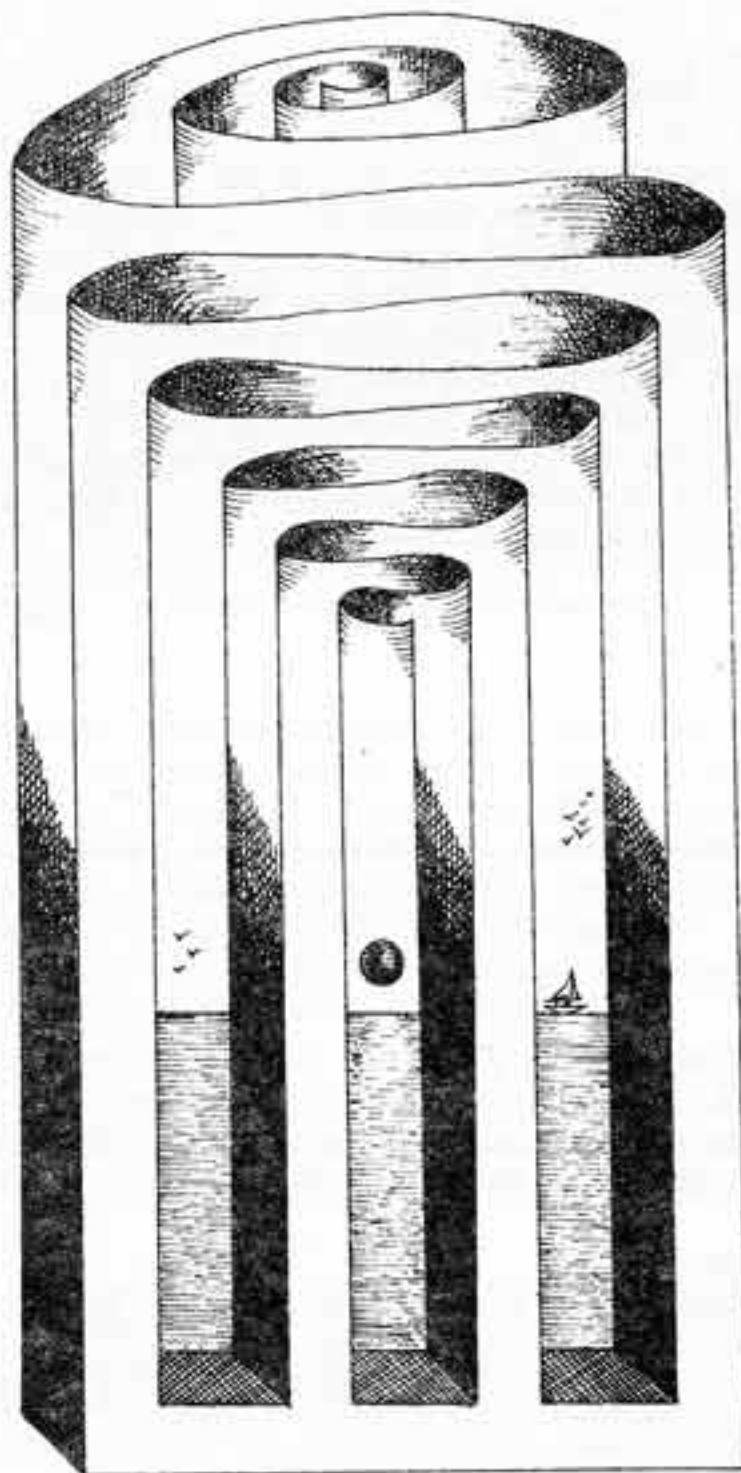
Ha hecho un breve examen de tres obras que pertenecen a diferentes géneros y a diferentes etapas en la carrera literaria de Shakespeare, tres obras que señalan hacia el pulimento de una idea. Si tomamos el primer ejemplo, nos enfrentamos a una serie de puntos contrastantes que podemos diferenciar y separar fácilmente. Sabemos que es una comedia porque sigue ciertas reglas convencionales (a pesar de los instantes trágicos que podemos observar aquí y allá). Pero si seguimos el cambio gradual y el desarrollo visto en los otros ejemplos, podemos encontrar que estas esferas de existencia, de ser, de comedia y tragedia que coexisten entre sí, se amalgaman más intrínsecamente, se tejen íntimamente; el grado de complejidad entre ellas alcanza el punto donde difícilmente podemos separarlas y distinguir las. La confusión que existe en los personajes, en estos seres rasgados por la apariencia y la realidad, la verdad y la mentira, por rasgos cómicos y trágicos profundamente entrelazados, se transmite al lector. La obra se vuelve una sustancia química en la cual los elementos una vez combinados se comportan y funcionan de una manera particular, propia sólo de la interrelación que existen entre sus átomos; y aunque podemos aislarlas y separarlas en componentes diferentes, una vez que existen dentro del todo, reaccionan de una manera diferente, y la inmensidad y la diferencia que originalmente yace entre ambas se desvanece para producir un efecto único; se provocan, se nutren mutuamente y existen una dentro de la otra. Todo esto nos lleva al estudio de la mente de un poeta que crece a través de su obra hacia la posesión de una visión más amplia, madura y realista de la posición del hombre, de su ser extremadamente complejo y paradójico, en un esfuerzo constante por unir el abismo entre sus pensamientos, emociones, acciones y palabras.

---

*Notas:*

1. Kenneth Muir, *Shakespeare: The Great Tragedies*, Longman Group LTD, Essex, 1966, p.34.
2. L.C. Knights, *Some Shakespearean Themes and an Approach to Hamlet*, Peregrine Books, Middlesex, England, 1970, p.9.
3. *Ibid*, p.135.
4. Flaubert, *Correspondance*.
5. *Coleridge on Shakespeare*, Ed. Terence Hawkes, "On Drama", Penguin Books, Middlesex, England, 1959, p. 35.
6. Derek Traversi, *Shakespeare: The Early Comedies*, Longmans Green & Co., London. 1964, p.7.
7. *Ibid*, p.7

8. John Bayley, *Shakespeare and Tragedy*, Routledge & Kegan Paul LTD, London, 1981, p.5.
9. William Shakespeare, *Henry IV-Part 1*, ACT 3, Scene 3.
10. *Shaw on Shakespeare*, Ed. Edwin Wilson. Penguin, Middlesex, England, 1961, "Henry IV/Part 1", p.119.
11. John Bayley, *op cit.*,
12. *Shaw on Sh...* p.118.
13. Shakespeare, *Henry IV-Part 2*, ACT 5, Scene 5.
14. Shakespeare, *Sonnet 147*
15. Shakespeare, *Henry IV-Part 1*, ACT 5, Scene 1.
16. Shakespeare, *Othello*, Act 1, Scene 3.
17. John Bayley, *op. cit.*, p. 203.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*, p. 201.
20. Speaight, *Nature in Shakespearean Tragedy*, London, Hollis & Carter, 1955, p.9.
21. *Ibid.*, "Othello", p.81.
22. Barbara H.C. de Mendonza.
23. John Bayley, *op. cit.*, p.16.
24. Barbara H.C. de Mendonza.
25. Arthur Koestler, *Darkness at Noon*, Middlesex, England, Penguin Books, 1979,





"Los Muertos" es uno de los cuentos de la colección de *Los Dublineses*, cuyo más somero esbozo es: la ocasión anual que un grupo social de la clase media celebra, para reunirse, y sobre todo mantener una antigua tradición de sus antecesores.

Esta ocasión es el punto de partida desde el cual Joyce organiza una serie de circunstancias bajo el método inductivo, que en la obra corresponde a la cinética que la sostiene, para desplazarse en torno y hacia su objetivo principal cuyo elemento conductor es el protagonista: Gabriel.

Su objetivo principal es un tema cuya máxima expresión se halla en *El retrato de un artista adolescente*; la epifanía: el estado de emoción y conmoción inenarrables, profundo y legítimo de la revelación de algo desconocido en el ser que lo conoce.

Hacia este fin y en torno a él, la obra se desplaza, a semejanza de la inducción, de caracteres generales a resultados particulares. Fenómeno distribuido en tres niveles principalmente:

1. La situación de Gabriel como ente social
2. El movimiento de los incidentes
3. La participación de los elementos ambientales

Antes de explicar cualquiera de los puntos establecidos, merece especial atención mencionar, cómo suele Joyce conformar a sus personajes. En base al mismo método ya referido, Joyce integra una variedad de seres conocidos personalmente -que existieron de cierta manera independientes entre sí- cuya combinación corresponde a las unidades que cada personaje representa (así Gabriel es una síntesis entre él mismo, su padre, algún tío y cualquier otro ser, incluyendo los femeninos).

Si acaso este recurso no está incluido en el análisis del cuento es porque tanto él, como el tema, son constantes en las obras de Joyce, y no particularidades distintivas correspondientes al estudio sincrónico de "Los Muertos". Sin embargo ambas constantes requieren ser referidas ya sea porque establecen un antecedente fundamental (en el caso de la conformación de los personajes) o porque consisten en un motivo principal para la existencia misma de la obra.

Volvamos ahora al primer nivel de la distribución del desplazamiento inductivo; la situación de Gabriel como ente social.

Al principio los personajes aparecen uno tras otro, a través de un ritmo que se va acelerando, hasta integrar un conjunto masivo. Hasta este momento, los personajes -presentados tanto por descripciones del autor como por las "acciones" y "motivaciones" propias de los actuantes- carecen de toda complejidad; inclusive parecería que se vuelven insignificantes, no obstante que aquellas descripciones, actos y emoción son ya los primeros apuntes que insinúan ciertas diferencias entre ellos.

Si acaso el trato individual de estos personajes es insignificante, la significación se encuentra precisamente en esta desatención en tanto que estos seres se consideran como un conglomerado y no como un conjunto de individuos independientes.

Es de tal manera, que Gabriel es el único ser distinguido entre los demás; es el "outsider"; un ser aislado de los demás. Y cabe aquí repetir que no sólo es un personaje acontextual, sino que también es un resultado sintético de las

experiencias interpersonales del autor, por lo que -sin haber seguido, hasta ahora, un proceso eliminatorio rigurosamente lógico como el que exige el método- se ha eliminado a Gabriel como participante masivo, para constituirlo como ser particular.

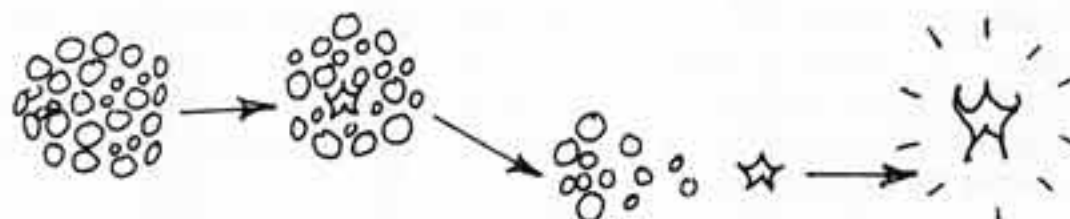
Y la manera en que se ha llegado a particularizarlo es la siguiente:

Una vez que la fiesta se encuentra en pleno apogeo; es decir, la música se escucha fuertemente, los invitados bailan, cantan; las luces iluminan y acaloran; todo se vuelve movimiento, sofocación y escándalo; el ambiente efervesce, los personajes son una colectividad que resulta del tradicionalismo común reunidos ante una sola idea de la felicidad y el gozo. En el momento en que dediden cenar, Gabriel, quien no había participado del jolgorio por preocuparse por un discurso que pronunciaría más tarde, se manifiesta irremediabilmente escéptico ante el sentido de la tradición conservada. Se hace patente, pues, la separación entre este personaje y los demás, que momentos más tarde concluirá en hacer posible la realización del tema en el personaje elegido.

Después de un descubrimiento íntimo -acerca de su inteligencia, de sus preocupaciones distintas, de su posibilidad de trascendencia- enfatiza su particularidad al mencionar en su discurso sobre las generaciones de su país, el hecho de que pertenece a una generación que ha perdido el lazo de unión con las anteriores. pertenece a una generación que se ha desprendido de toda una tradición antigua que lo ubica una vez más como un caso particular, no sólo del grupo dentro del cual se encuentra, sino de toda una historia del pueblo irlandés.

Finalmente la fiesta termina; los invitados comienzan a esparcirse y de una manera semejante a la caída de los copos de nieve. Gabriel se va quedando solo. Vemos pues que su aislamiento es tanto físico como síquico; su soledad lo conduce a la epifanía, que más allá de un conocimiento intelectual constituye una experiencia emotiva y espiritual que le develan un estado de veracidad frente a un motivo intuido (he preferido no definir de qué trata esta revelación en tanto que como no obedece a cuestiones racionales, se ha convertido en un asunto sumamente controvertido; algunos autores consideran que es el momento en que Gabriel se da cuenta de su separación frente a la común humanidad que lo rodea otros dicen que es cuando se da cuenta de que "the snow / falls / upon teh living and the dead" hablar del significado de la nieve resulta aún más complicado; es muerte, vida, quietud perpetua, lo no negable, etc. otros más dicen que es el momento en que Gabriel se da cuenta de que ha pasado de uno a otro estado espiritual -la región donde viven los anfitriones de los muertos, y personalmente considero, que pertenece al descubrimiento del verdadero amor por su mujer, inseparable de su propia muerte.

Así su separación gradual culmina en su indestructible soledad, como lo ejemplifica el siguiente esquema:



FISICA Y ESPIRITUAL

Vayamos ahora al segundo nivel mencionado: el movimiento de los incidentes.

El movimiento de los incidentes corresponde a la organización cronológica estructurada en el comienzo, desarrollo y final del cuento.

En realidad, esta organización no presenta mayores dificultades sino que al contrario, consiste en un paralelismo con el aislamiento del protagonista, por lo que se confirma una vez más el desplazamiento de la inducción.

El argumento se divide en dos partes, de acuerdo con el espacio físico; la primera pertenece a la casa de las Morkan (unas solteronas) y la segunda, a un hotel en donde se alojará Gabriel con su mujer. La primera ocurre durante largas horas de la noche, mientras que la segunda, en unas cuantas horas de la madrugada y el amanecer.

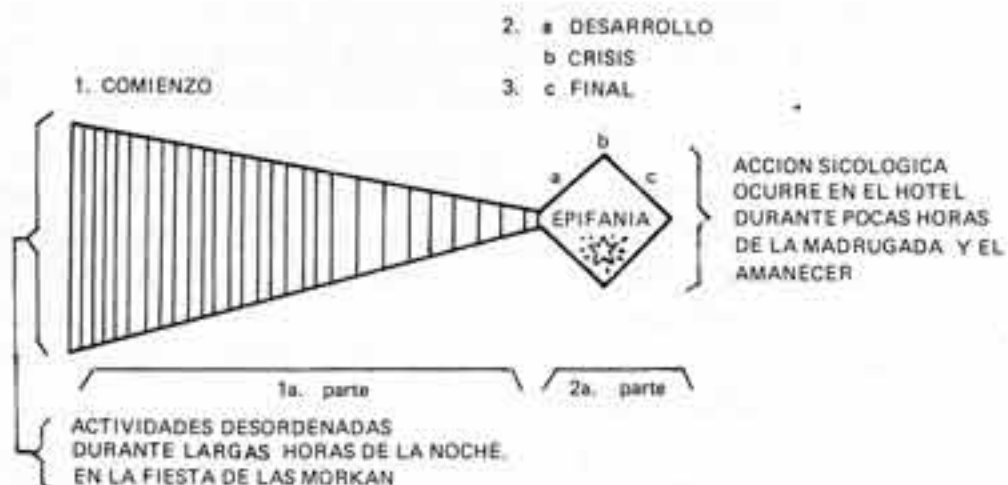
En cuanto a los términos cronológicos del argumento y en cuanto a la crisis del autor, veremos que ambas partes -dominadas por un clima invernal, aunque transformado durante la fiesta- contrastan entre sí, ya que si la primera goza de una extensión considerable, la segunda es sumamente corta y ocurre solamente al final de la historia.

La primera parte presenta una gran cantidad de personajes, una fiesta que se desarrolla en tres etapas (el baile, la cena y la despedida) y una acumulación de elementos ambientales un tanto sofocante. A esta parte corresponde el comienzo o introducción de la posterior revelación y es cuando Gabriel no se encuentra del todo separado.

La segunda parte por el contrario, carece totalmente de actividad, para sacrificarse a la verdadera acción que en realidad sucede en un espacio psicológico; por otro lado coincide con la presencia de Gabriel en el Hotel, ya también contrasta con la casa de las Morkan, en tanto, que su cuarto es una vieja pieza negra y húmeda, totalmente deshabitada. La acción -a cambio de la desordenada actividad- ocurre aquí ya que después de la mencionada introducción, Gabriel sufre el clímax de su crisis; la revelación y el final inmediato y silencioso.

La generosidad una vez concebida en casa de las Morkan, se elimina para adquirir -en forma inversamente proporcional- una potencialidad que a la primera le hace falta.

Después de un extensa introducción -interminable como la caída de la nieve- los elementos se van reduciendo hasta la nulidad; la organización cronológica disminuye cuantitativamente también; es decir, de acuerdo a su estructuración en comienzo, desarrollo y final, la duración va de mayor a menor en cuanto a la presentación cuantitativa de las tres partes (el comienzo es enorme, mientras que las otras dos partes juntas, son menores).



Durante la primera parte la actividad es casi amorfa; conforme se transforma en acción, se desechan las superficialidades, y se consolida en sí misma, a la par que Gabriel va aprehendiendo parte de su ser.

Esta consolidación estriba en la aparición del conflicto en sí, su clímax y su fin; un fin asombrosamente especial porque además de ser violento, deja la historia sin ninguna huella de éste, en un estado de letargo, como si nada hubiera ocurrido; queda la perplejidad de un pasado sepultado; el final se convierte en cementerio.

Como consecuencia inherente al movimiento de los incidentes, el nivel de la participación de los elementos ambientales, vendría a formar un sub-incidente; sin embargo lo he considerado aparte, en tanto que dentro de él no sólo aparecen los elementos visuales, sino el barullo y el carácter simbólico del tiempo -esta vez, refiriéndose al tiempo de la historia y no el de la escritura, que corresponde a la cronología de la organización del argumento. El tiempo de la historia es aquel que forma parte del devenir sicofísico, del espacio mismo de los acontecimientos. Su carácter es interno, mientras que el otro es externo, aunque ambos participan del significado total de la composición.

Así es pues, que tanto los elementos o imágenes sensoriales, se desvancen junto con el tiempo. Se insiste cada vez más, en la desintegración de datos inútiles tanto para el protagonista, como para su realidad exterior.

Después de una acumulación de evocaciones, se pasa a una situación en donde los objetos físicos adquieren un sentido especial de indispensables; conforme se acerca a una nulificación material, aquello que resta se convierte imprescindible; reflejo y sostén de un sólo mensaje; la marginación del ser elegido para su propia trascendencia.

La fiesta no es más que una aplicación de ruido y luces artificiales que se mueve inquietamente; todo se hace notar de manera escandalosa; el ambiente es una confusión masiva; es el movimiento indefinido. Es una revoltura de voces y murmullos discordantes con la música, en la cual deja vislumbrarse la insinuación del monólogo interior de Gabriel que lo conducirá al aislamiento y al profundo conocimiento de su ser. Fuera de la fiesta el viento resulta agresivo y persistente; los copos de nieve no descansan tras su última caída y el frío es reemplazado por las luces y manjares del festín.

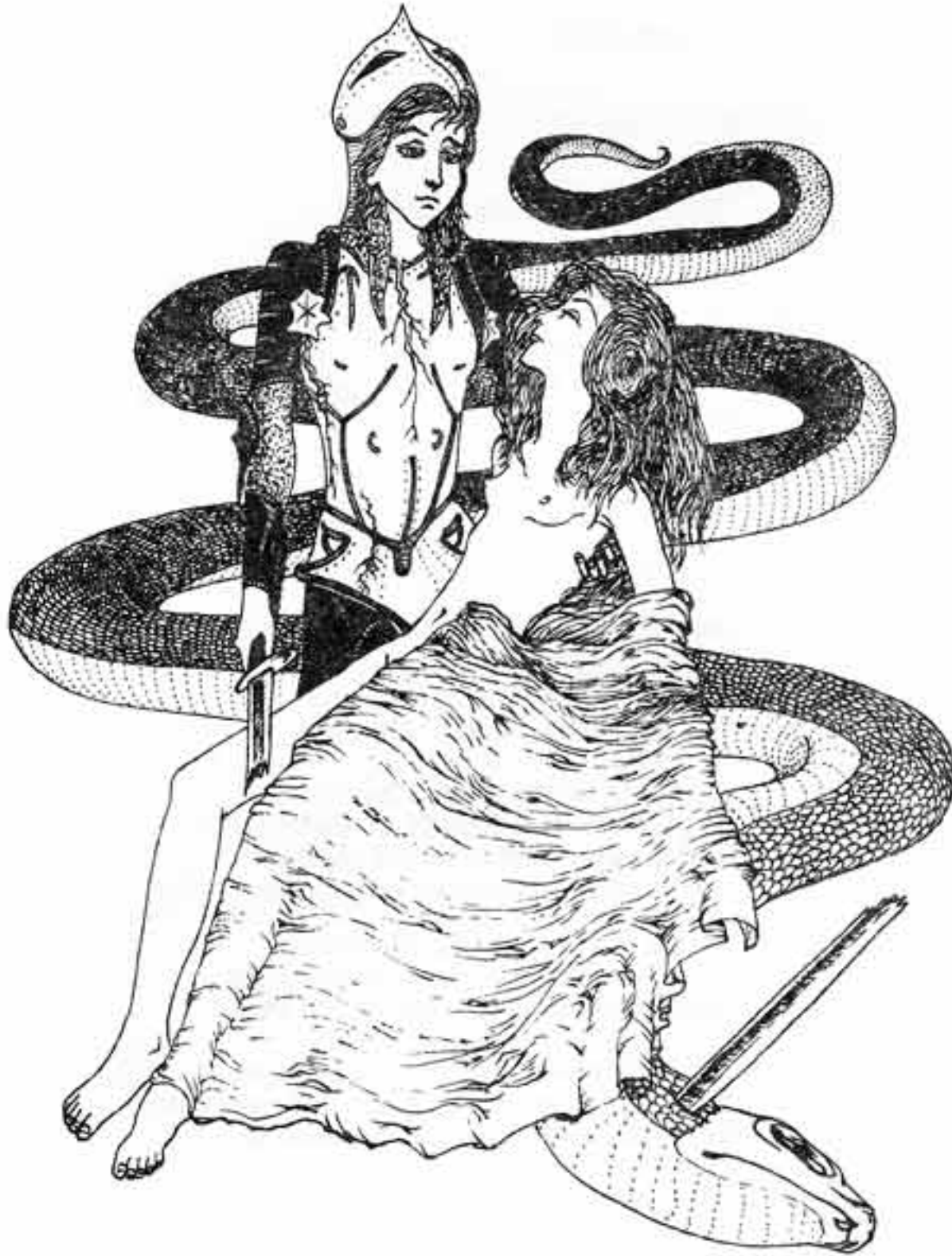
Resulta sorprendente cómo es durante la noche en que sucede todo esto; conforme llega la madrugada y se acerca el amanecer, se extingue por completo toda esa atmósfera estridente y agitada. El ambiente se relaja; se van los invitados; se dejan de oír sus voces y sus pasos para escuchar una a una las pisadas de los últimos; los colores enmudecen, se apagan las luces, la comida se ha consumido y al despedirse se han llevado sus vestidos.

A través del paso de la noche a la madrugada y el amanecer, en estrecha relación con las situaciones anteriormente referidas, Joyce establece una particular concepción sobre el alumbramiento, en el cual aparece una tendencia revelada en *El Retrato. . .*; la epifanía sumergida en un estado de exaltación poética y ante la cual John Stuart Mill apunta; "Poetry is silent and secret, because it is not the confrontation of the feeling with the audience but with itself" frase maravillosamente sustentada por un pensamiento de Salvador Elizondo; "la lira es el arco al revés que dispara dentro de nosotros; no como aniquilamiento, sino como la inmolación de nuestro propio ser "

La revelación de Gabriel ocurre en una atmósfera de secreto e intimidad; en el cuarto de hotel deshabitado en el cual sólo se escucha la confesión entre él y su mujer, en la plena oscuridad de la madrugada, que comienza a palidecer, conforme llega la mañana. Aquella exposición escandalosa se ha convertido en silencio y soledad; oponiéndose a todo brillo de luces de salón, surge la iluminación del contacto entre la profundidad y lo legítimo; así, esta carencia de luz no significa oscuridad sino privacidad.

Para resumir diremos que la noche profundamente oscura, en la que predomina una inconciencia fastuosa, una indiferencia ignominiosa, se ilumina superficialmente en forma escandalosa. El amanecer, al contrario, trae su propia iluminación, se aparta de la confusión porque encuentra en el secreto, el silencio y la soledad, su propia esencia; el despertar.

El final sepulcral del cuento que encuentra una proyección en el título que lo encabeza, encuentra en este aniquilamiento la revelación, con lo que me permito suponer que para alcanzar un estado epifánico - la epifanía - muere algo en el sujeto; es una forma de dejar de ser para ser lo que nos revela la inducción de "Los Muertos" de J. Joyce.



elshar

---

# POESIA

---

## SONETOS DE UNA MUJER FRENTE AL ESPEJO

*por Javier Sicilia*

Mi amor ya no se mira en tu presencia,  
ni puede sujetarte en él a tiempo.  
Tu imagen pasajera se desborda  
al instante que quiero retenerte.

Unida tu insistencia a lo que fluye  
te adentras en la muerte a cada instante  
y eres sólo recuerdo de un destino  
que la mirada oculta en la memoria.

Ya no serás jamás lo que antes eras,  
ni ante el espejo el rostro que miraste,  
porque al mirar no fuiste lo que eras;

entonces busco en mí tu clara imagen,  
y al tiempo en que te busco sólo encuentro  
el espacio en que habita tu memoria.

## POEMAS

*por Arturo Aparicio Vázquez*

### *POR LAS CALLES ESCUCHABA...*

Por las calles escuchaba  
increíbles historias  
de  
remotísimas seculares  
mujeres  
cuyos dedos  
habían sangrado heridos  
al contacto con la rosa

— tiempos en que la rosa misma  
era la vital dimensión  
del polvo encarnado en hombre—

y de cómo  
séquitos enteros  
de poetas arlequines cortesanos  
se revolcaban trágicos  
entre sangre/risas  
mientras la rosa idolatrada  
(la incomprensible manoseada  
controvertida polémica rosa)  
desnudaba y arrebatava  
y entre cuento y cuento  
entre trago y trago  
diseñaba sueños diligentes  
cuya inmensidad ancestral  
me llenaba el estómago  
de días largos  
noches cortas  
frecuentes resurrecciones

inventé una rosa lánguida  
una exigua realidad

—una pálida flor que cubrió  
mi cristal del universo  
y lo tiñó mamóreo—

y una noche desperté  
con la sorpresa  
de una flor metamorfoseada  
en tu propia imagen

### BAKUNIN, VIEJO TOPO

De espíritu delicado  
cazadores  
de bellezas sepulcrales  
visitadores de museos

chillaron  
el día que los muros  
les salieron al paso

y les hablaron  
de sangre  
de vómitos  
de arenas calientes

y entonces  
el vino  
se abalanzó  
sobre ellos  
y las mujeres  
les gritaron  
a los tímpanos  
y alimañas  
sedientas de vísceras  
les arrancaron  
grandes  
trozos de sudor

y después  
sus ojos  
enrojecieron  
y sus bocas  
eruptaron vidas enteras  
hasta  
que un día  
la tierra  
los sacudió  
y ahogó  
sus voces  
bajo  
una estampida  
de aguas  
y colores

## ACAECER DEL DIA.

Dos insólitas columnas de humo  
se desprenden de mis manos

dos aromas espesos  
distintos  
agudos

dos espasmos nocturnos  
violentos  
tercos  
(y sin razón aparente  
la luz entra por la ventana)

acaece el día

arde el incienso  
entre mis dedos

y me arrodillo

y te rindo mi mejor tributo  
en la soledad de este cuarto

## POEMAS

*por Guillermo Aguilar*

### ERES COMO UNA FLOR

Eres como una flor sin tallo  
que mueres cada instante  
y estás conmigo sólo por momentos  
tu perfume corpóreo  
se impregna en mis hastíos  
y te vas como la noche  
cuando el mundo pare al sol

Te has ido ocultando  
en lo profundo de mi piel  
que parece más tuya por mi ausencia

Eres como el silencio  
que siempre me acompaña  
y como la soledad

amante

como sueño voraz y repetido  
te descubro en todos mis insomnios  
me recuerdas esas frías mañanas  
sin tiempo donde todo pasa

sin ruidos  
sin olvidos

Cansado como estoy de tiempo  
vestido con el polvo de las ansias

me encuentras

Y sólo para darte tengo  
tiempo, camino y mi cuerpo

Eres tal vez como esas rocas duras  
que abrigan manantiales febriles  
de la sed de los hambrientos  
y dilatas tus poros dándote  
al agua en incesante entrega

Eres como ese viejo lugar  
en que de niño jugaba  
a mirar a las estrellas  
amándose en silencio

y había calma  
y estaba solo

Eres como una caricia larga  
sostenida apenas por el eco  
de mis manos tratando de encontrarla

Eres como esos árboles donde  
el día anida entre tus hojas  
que cual grillos distantes cantan  
al acorde del viento para nadie

Eres un innato placer  
que fluyes sanguínea por mis venas  
aventurándote al fondo  
de la gastada memoria

Eres como agua quieta  
invitando a beberte  
hasta saciar el ansia de años  
de no sentir caricias frescas

Eres como el odio más rancio  
alojado en la cabeza  
y estás presente en todo  
galopando en mis ausencias

Eres como esa última esperanza  
que se quiere recoger  
de entre los versos arcanos del poeta  
que se leen en la noche más aciaga



Y si después de todo  
se trata de un utópico recuerdo  
seguiré soñando cada noche  
con tus ojos

tus manos  
y tu amor.

### NO ES EN VERDAD.

No es en verdad que me guste tu cuerpo  
o que tus ojos sean grandes  
No es en verdad que tu boca encante el beso  
o que tus manos me alcancen  
No es en verdad que tu vestir conquiste  
o que tu cabello seduzca  
No es en verdad ni siquiera que exite  
Tal vez porque tu voz es caricia  
    Y tu mirada profunda  
    y tu caricia tan tierna  
    y tu beso tan suave  
    y tu angustia tan grande  
    y tu tristeza un río  
    y tu mar mi alegría  
    y tu emoción manantial  
Tal vez por eso me gustas  
    y es más  
Tal vez por eso te quiero  
    mujer inexistente.

## POEMAS

*por Francisco Alcántara*

### CFR. PACO, LUNES, ABRIL, VEINTIDOS AÑOS AUN.

Sonrisas de asfalto.  
Nudo en el pecho.  
Mirada lasciva que muerde la mofa.

Me voy haciendo mirón.  
Ya esquivo las frentes del enemigo  
y escucho sus pasos, cabizbajo;  
con gesto de duelo me despojo el trato.

Voy a clase  
y tengo veintidós años  
y diecinueve de ir a ella  
año tras año  
a oír que me hablan  
y a hablar como ellos,  
para hablar.

Mi novia está tiesa,  
su piel me lastima a deshoras.

Grilletes de horario  
escupen la tarde.  
Genital impulso no deja que piense,  
me causa erecciones entre los oficios,  
me trae porno-sombras  
por doquier que vaya.

Voy tras la metralla  
a sudar tu pecho,  
a mirarte erguida,  
mientras palmo a palmo, te beso.  
Tal vez no te alcance,  
tal vez no te yergas,  
tal vez no te maten  
porque ya estás muerta.

¡Silencio!, voy a firmar la lista de salida. . .  
un minuto de silencio,  
y uno por cada firma  
y una firma por cada minuto.

¡Estamos de luto, hermanos tontos,  
chasquentes de pendejez y aburrimiento,  
de folios y escalafones  
y de tetas enterradas  
y de nalgas laborales  
y de mierda!.

¿Nos vamos a la tristeza?

Ya se va haciendo tarde,  
nuvecita gris,  
nuvecita de polvo,  
sulfurosa nube  
tan llenita de anhídrido carbónico  
y de monóxidos mortales que,  
tan melancólicamente  
nos tapas tanto el sol,  
como lo que supongo que puede la tarde.

Amén.

## DESPERTANDO (UNA IMPRESION)

Amanezco sin olvido  
acobardado ante la luz.

Me cobijo en el mar de las sábanas  
y sueño un poco más  
mecido en la barca del colchón.

Todo afuera ya está iluminado,  
incendiado, blanco de cemento.

El día se cuece dentro de tantas  
estructuras huecas donde de meten la  
gente , las moscas, los perros. . .  
para, según parece, vivir.

## POEMAS

*por MAR*

### HACE CALOR . . .

Hace calor,  
el sol se estrella en mi frente deslumbrándome  
y sin embargo  
un frío recorre de sur a norte mi piel.

mi piel de playa,  
mi piel de sal y arena,  
ni piel ansiosa de volver al mar.

Hace calor  
y con él, el cielo se inunda de aves,  
de gorjeos celestes  
y yo no oigo ni veo nada.

Hace calor  
y pienso en ti  
y tú estás lejos sin recordarme.

### PARA EXPRESAR MI TRISTEZA. . .

Para expresar mi tristeza  
basta decir tu nombre,  
tu nombre, tu nombre  
que repito siempre,  
por eso es infinita.

*¡MIRAME! SOY YO...*

¡Mírame! Soy yo.  
Yo hace mucho tiempo.  
Contigo antes, siempre  
y hoy y contigo y con el tiempo,  
nos miramos de nuevo,  
inevitable encuentro.  
No, no me digas adiós,  
porque el eterno es nuestro.

*QUE INQUIETUD DEL AVE EN LA ENRAMADA...*

Qué inquietud del ave en la enramada...  
No sabe del sabor de la existencia,  
vive, sin saber de la vivencia,  
ama, sin saberse enamorada.

**VEN MUERTE.**

Muerte callada que sin ruido asomas  
sobre las blancas losas sepulcrales,  
tómame a mí, arráncame los males  
y embálsame la piel con tus aromas.

Llévenme cien, mil alas de palomas  
al Eterno con giros espirales  
y descanse mi alma en los altares  
donde tienen asiento los axiomas.

Que en silencio mi alma deshábite  
desatando los grillos corporales  
y en un eterno adiós se precipite

y que eleve sus místicos andares  
sin tropiezos, que nada debilite  
su arribo a los abismos celestiales.

**POEMAS**

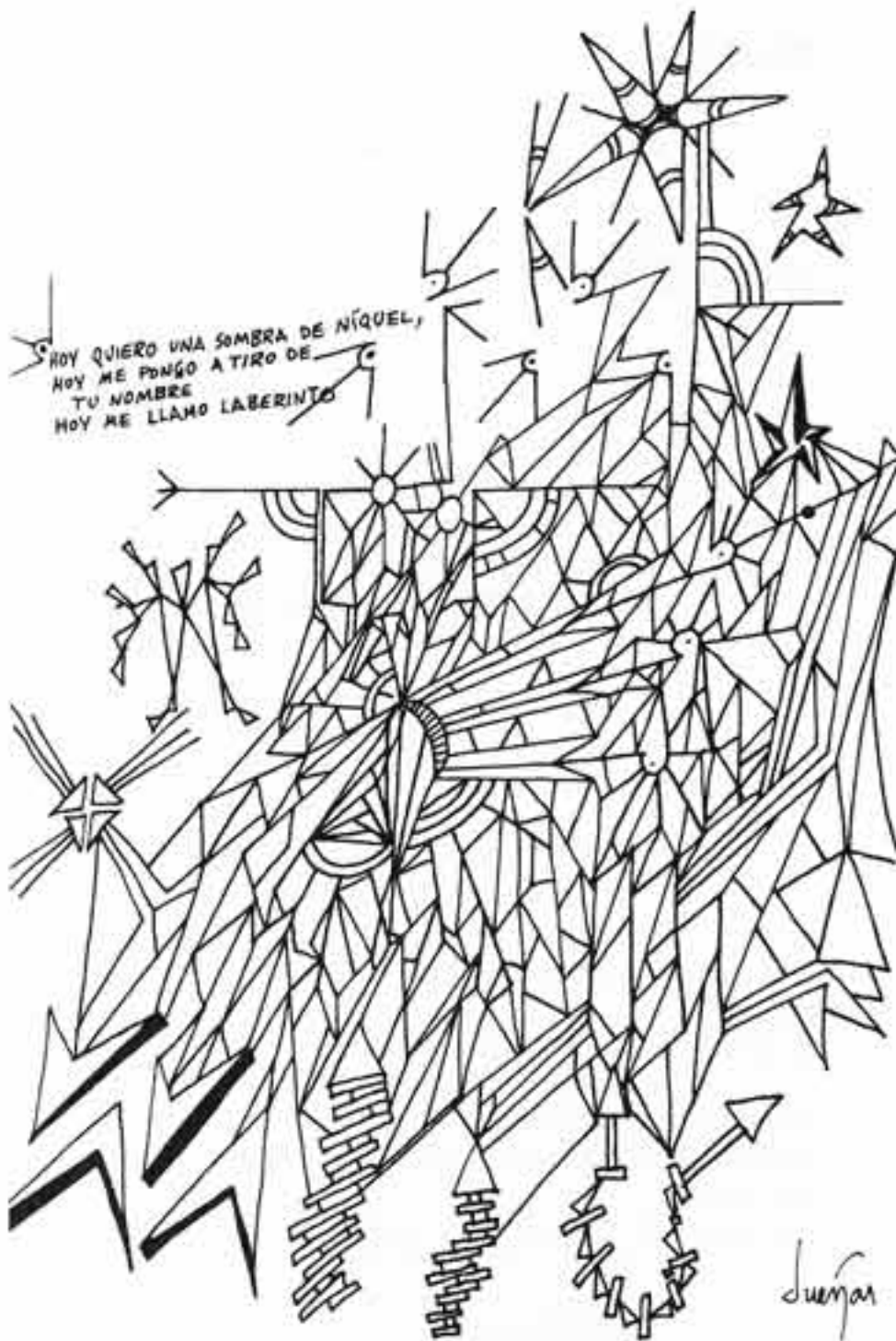
*por Miguel Manríquez*

**JUGLAR BURDELERO.**

Las cancioncitas son deveras tristes y lejanas  
como rumor de concha marina  
mientras le das a la guitarra  
juglar solitario y burdelero  
te duele el rostro y la mirada  
los dedos ágiles  
palomas desgastadas  
insisten sobre cuerdas tensas  
y los demás ríen  
cantas  
es entonces cuando compartimos el segundo  
trovador melancólico  
con canciones dulzonas  
el mundo de afuera es oscuro y frío  
aquí  
el aire tibio y ruidoso y trémulo  
a punto de quebrarse  
con tus ojos de humo  
dices de tu hambre y tu soledad callada  
los ajenos  
no saben de tu guerra perdida  
de tus días infinitos  
la voz de tu garganta cansada  
ruiseñor abandonado  
se pierde  
sólo la escuchamos tú y yo  
como puente invisible  
entre dos montañas desgarradas  
tus canciones son deveras tristes...

**A EFRAIN HUERTA.**

Desapareces bajo la tierra  
compañero  
y tu piel inmóvil  
se deja deshacer por los gusanos  
hasta convertirla en ceniza húmeda  
sepulcro olvidado  
que borraré tu sangre  
pero no tu verso  
ni este llanto inconsolable  
y silencioso.



## POEMAS

por Gerardo Jasso Albarrán

### NUESTRO FUTURO LO DEBEMOS DE CREAR

Todos podemos lograr un libre olor de alegría,  
 en el camino de todos. . . no es dueño nadie  
 ellos, tú y yo lo buscamos  
 cerramos los ojos. . . pensamos. . .  
 en donde estará. . .

. . . despertamos, nos acompañamos. . .  
 y la comparsa de ideas late  
 . . . algunos lo van logrando, pero  
 . . . chocan con apariencias  
 tú y yo no logramos nada. . .  
 ingenuas ideas nos advierten la ruta

el espejismo muere, . .  
 pulimos la naturaleza sobre colores enajenantes,  
 sin conocer. . .  
 nuestro futuro lo debemos de crear.

### IDEAS SOBRE LA VEJEZ

Los vientos revolcados sacuden la cabellera,  
 el viejo pasa el crucigrama V-i-d-a  
 añora su pasado, obedece a su realidad  
 muere su intención buscada desde el espíritu. . .

piensa en injusticias y sus manos se aprietan  
 piensa en bondades y su cabello aplaude. . .  
 el chorro de agua infinito. . .  
 alienta las sabias ideas

Su cabello blanco, su cuerpo de oro,  
 ha forjado en soledades murallas de vida  
 se evapora donándonos. . .  
 miel madura, miel de juventud.

### RECORTE DE SUEÑO No. I

Estuve en la selva. . .  
 . . . sentían frío mis pies . . .  
 Ella fue conmigo. . .  
 . . . nuestros pies se mancharon . . .

El goteante ruido nos envolvió. . .  
 . . . el agua clara borra el sueño. . .  
 Las vacaciones se esfumaron. . .  
 . . . atardecía y buenas noches. . .

Mis pies agitados por la calle. . .  
 . . . ella estaba esperando. . .

## POEMAS

por Ríos A.

### *CIRCUNDADA DE MONTES...*

Circundada de montes  
la mañana  
guarda algo del mar  
entre sus pliegues,  
y es tan azul  
como tus ojos  
de agua.

### *ESTA MAÑANA, UNA...*

Esta mañana, una  
gaviota apunta  
como una flecha blanca  
sobre el agua  
aquel lugar  
en que se abrirá  
el fuego  
de la rosa del sol

### *YO ERA DE ARENA...*

Yo era de arena  
y viento,  
era sin Tí  
hoy soy de mar  
y de palmera erguida,  
y de esparcido sol  
Te llevo adentro

## CADA NOCHE TE SIENTO

por Ramiro Torres M.

Cada noche te siento tan cerca  
Que despierto y veo  
las cosas pequeñas  
tan grandes y bellas  
como si estuvieras tú  
Mas realizo mis sueños  
sólo en mi mente  
en las noches frías  
de este triste invierno  
Me complazco en tu recuerdo  
tu gracia y figura  
como sólo a veces yo quisiera ser  
Eres tan tranquila  
que siempre a tu lado  
se encuentra la paz  
la paz y el camino  
en que aquella noche  
me gustaste tú

Y vi su rostro afilado  
con su mirada serena  
como ya presintiera  
haber llegado al camino  
Los días fueron pasando  
Las horas se hicieron meses  
Y junto al árbol en sombra  
la espero todavía

No creo volver a verla  
se fue como se van los días  
en silencio y presintiendo  
que jamás regresaría.

Son cosas que a veces me pasan  
sin saber por qué me suceden  
voy caminando en el mundo  
sin saber hasta dónde he llegado.  
Despierto del seno materno  
asustado de todo y del mundo  
más la costumbre llega temprano  
y el destierro viene poco a poco  
La niñez ¡Oh feliz ocaso!  
que termina al despertar del tiempo  
y empieza la terrible lucha  
del hombre que ha de ser mañana  
Cuando llegue el tiempo de enfrentarte  
con tu propia inteligencia y tus vivencias  
ves que de nada sirve lo vivido  
y aprender es el fin del personaje humano.

## POEMAS

por Gabriel Santander

### LAS ARMAS QUE CLAVAS

Con la sal de tus lágrimas  
se curte la piel de mi alma

Con el aroma de tu cuerpo  
las impregna de olor el viento

Con tu saliva *ígnea* de serpiente  
masticas a bocadillos el corazón

Con la cadencia de tu voz  
se quiebra el cristal del tiempo

Con la *arcana* textura de tus senos calientes  
se imprimen las memorias del humo y de la llama

Con las palabras que sangrando te escribo  
llenas de poesías; cóncavo cajón del olvido.

### SI TE VAS POR SAN JUAN DE LETRAN

Si te vas por San Juan de Letrán  
caminando a las doce de la noche  
quédate serena y sentada  
frente a la alameda.

No hables  
ni comas,  
los merengues que te ofrezcan

Sólo compra un globo  
inflado con su aliento  
que te lleve hasta la *luna*  
para que desde ahí veas  
la lluvia de la *una*.

### CORRESPONDENCIAS

En la piel del sueño  
está la carne de la luna  
y en los muslos de la cama  
está la sangre de la noche

En tus rodillas ardientes  
están las piernas del sol  
y en mis anhelos desbordados  
está tu rostro ahogado.

En la estrella desplumada  
están mis manos suplicando  
y en tus dedos estelares  
está el anillo de mis manos

### LA ABYECTA ENSALADA DE PALABRAS .

El grillete perpetuo del tiempo  
El candado fugaz del espejo  
El ígneo rubí del roce  
El llanto meado por sarcasmos  
La artista pedida del dibujo  
Las venas rebeldes del humo  
El círculo crucificado del triángulo  
El cuerpo oculto del viento  
la basca mierda; cargada y meada del amor  
El fin como principio de límites  
Las cenizas pétreas del recuerdo  
Los ladrillos vacíos del hueco  
La abyecta ensalada de palabras, sentimientos  
y betabeles latiendo.

TALLER DE POESIA COORDINADO POR:  
TAMARA KAMENZAIN

ADELINARREZOS

*por Rafael Flores Román*

Llanto, esperanto, espanto  
Tres jinetes montados en el viento  
Cabalgan todos los tonos de los grises.

Estertores escapan de la invisible boca  
Penetran mis caracolas y mis pampas  
Y retornan los miedos fermentados  
Ocultos en la inelétrica cocina.

Y recomienza el rezo intermitente.

Adelinarrosarios, Adelinarrezos  
Adelinita negociemos padres nuestros  
Oremos por el gallo en escafandra  
Por el pozo de pecados  
Por el gusano en penitencia.

No habría manera de catalizar el rezo  
De precipitar el padrenuestro de su cielo  
De apurar el último amén.

¡Ay! Adelina de siete a ocho  
¡Adelina que te mueres!  
Adelina que te has muerto  
Por la boca en viernesanto  
Te ha penetrado la muerte. Amén.

MOVIL

*por Miriam Kanarek*

Duermo sobre tu hombro  
veo la línea de tu cuello  
y de tu cara  
somos navegantes

sobre la cama de agua  
tocamos varios puertos  
en medio de la noche  
navegas sobre mí  
tus manos son las velas





# CUENTO

TALLER DE NARRATIVA DEL PALACIO DE MINERIA  
COORDINADO POR: VICENTE QUIRARTE

EL CORREO DEL AZAR

*por Nedda Anhalt*

Lunes 28 de noviembre de 1949.

Srita. Susana Vélez  
Hotel Miramar  
Guaymas, Sonora

Querida Su:

Unas líneas rápidas para saludarlos. Llegué bien a México, los tíos me fueron a buscar a la estación y me reconocieron enseguida por mi parecido a Luis. Tía Carmen se echó a llorar y me abrazó con mucho cariño. Durante el trayecto me acosaron con preguntas. El departamento es bonito, sólo que subir hasta el tercer piso, y yo cargando todos los regalos que mamá mandó, fue pesado. La cena de bienvenida estuvo de antología, de milagro no sucumbí de indigestión, por todo lo que empaqué.

Escribiré más adelante, para platicar más.

Tu hermano que te quiere

V.

Viernes 16 de diciembre de 1949.

Querida Su:

No te he escrito en estas dos semanas, porque no he parado desde que llegué. Los tíos son a todo dar. El tío Luis se parece un chorro a papá (calvo, bajito y relajiento), tía Carmen es alta, flaca y rebuena gente. No saben qué más hacer conmigo. Me llevaron a San Juan . . . . ¡hijo un mercado tan grande y dicen que hay otro mucho más grande . . . ! Querían que escogiera los camarones frescos, porque según ellos, allá en Guaymas yo estoy acostumbrado a lo bueno.

El domingo pasado hubo mole al estilo poblano, como le gustaba a Luis chico, y fuimos a comérselo en Xochimilco. El lugar es precioso, con los nombres de las chalupas hechos de flores.

Nos costó trabajo, pero conseguimos una llamada SUSANA. En la tarde me llevaron a los toros y por andar de baboso mirándolo todo, me resbalé de las escaleras y me dí tremendo sentón en la cola. Me dolió rete harto pero me aguanté. (No me gustaron los toros, prefiero la pesca).

Recién desempacado, pasaron a conocerme Alberto y Benito dos hermanos gemelos, íntimos de Luis chico. Según ellos, Luis y yo nos parecemos un chorro. Por mi parte, a ellos, no los veo tan parecidos. Me invitaron en la semana a ver El Abanico de Lady Windermere en el Real Cinema, pero tendrá que ser una noche en que salieran temprano de la tienda de abarrotes donde trabajan, (creo que su abuelo es el dueño).

Me han puesto en la recámara del primo y da a la avenida Amsterdam con su camellón lleno de árboles.

Me doy cuenta que nadie quiere hablar de Luis. Los tíos dejaron de ir a misa desde entonces, o sea, hace seis meses. Todo esto me lo cuenta Petra la sirvienta, que también me consiente mucho. Espero averiguar con ella más detalles, porque fuera de lo que sabemos por aquel cable sobre la apendicitis reventada o peritonitis, el resto son conjeturas. A ver si ya escribes. Ojalá ésta llegue antes de Navidad para felicitarlos.

V.

Jueves 22 de diciembre de 1949.

Querida Su:

Ayer estaba seguro de tener carta tuya, eres una descarada, ya voy para el mes de andar por acá y tú ni una pinche carta ¿qué pasa? Que mamá y papá no escriban, lo acepto, pues eso de estar de esclavos-administradores del hotel, es chamba de 25 horas ¿pero tú?

Por acá todo bien. La Petra se peleó con tía y se largó. Ahora tengo que tender la cama, sacudir muebles, cooperar siquiera a secar cubiertos, lo cual no me hace la menor gracia, pero ni modo, hay que ayudar ¿no? En las mañanas me voy con tío al laboratorio y la hago de mensajero. En las tardes acompaño a Alberto y Benito en la tienda y me gano así mis centavos. Con ellos ya fui tres veces al Waikiki y le disparo copas a una tipa simpática. Divertido, sí, pero nada como las espaldas que dábamos juntos en los cuartos del hotel ¿te acuerdas de las dos lesbianas? cuando se los platiqué a los hermanos, abrieron tamaños ojos . . . . figúrate que el pueblerino salido del mar, les cuente estas historias . . . . a ellos que se sienten tan ciudadanos . . . .

Tu hermano

V.

---

Viernes 23 a las 10 A.M.

Ya no me dió tiempo de echar la carta y te agrego esto en el laboratorio. Mañana los tíos hacen una cena íntima y después me dieron permiso para salir con los gemelos. Sin Petra, la tía está trabajando duro en la cocina.

Se me ha pasado comentarte que me acordé mucho de ti cuando en "El abanico . . ." ví a Jeanne Crain, ¡está preciosa! Pero no tanto como tú (en serio).

Tu hermano

V.

---

Martes 27 de diciembre de 1949.

Querida Su:

Mamá escribió contándome que todo anda bien por allá y que me extrañan, sobre todo "cierta persona". Eso no lo dudo, pero ya me hubiera gustado leerlo de tu puño y letra ¡Canalla! ¿cuándo piensas escribirme?

Por acá te contaré que limpiando los libros del primo, me impresionó su colección de novelas policiacas, la mayoría de Agatha Christie. Me leí "*La muerte de Roger Ackrovd*" y me apasionó. ¿Creerías que adiviné enseguida quien era el asesino? A ver si consigo mandarte el libro a Guaymas.

Tengo llave del departamento y permiso para llegar a la hora que sea, pero como el tío me espera en pijama acostado en el sofá de la sala hasta que regreso, me da vergüenza abusar. Total que esto es el paraíso —bueno casi— porque extraño el mar.

Ah, regresó Petra, la tía y ella se reconciliaron. Sabes que entre los "misterios" hallé dos cartas de enamorada, que le escribieron a Luis chico firmada por una tal "R". Se lo comenté a Petra y mejor no lo hubiera hecho, se puso como gata en celo, diciendo que "esa R es una puta" y no sé que más.

Te seguiré informando

V.

Viernes 30 de diciembre de 1949.

Su querida:

Al fin llegó tu carta, olía a sal y era como si el mar entrara otra vez a mi vida.

Si me vieras no me reconocerías, heredé todas las chamarras, sweaters, plumas y el reloj de Luis chico, los tíos insistiendo y yo apenadísimo— ¡pero qué te cuento! La que se metió en el baño so pretexto de llevarme la ropa limpia fue Petra, del puro susto de verla adentro por poco me resbalo en la tina, pero la muy canija traía su plan hecho, y consiguió lo que quería, ahí mismo en el baño. De pensar en que la tía nos pudiese pillar, me vine en un santiamén, del puro pánico que traía.

Ahora que te lo escribo con calma, caigo en la cuenta que Petra tenía que acostarse con Luis chico y por eso reaccionó tan feo cuando lo de las cartas. Aunque aquí hay muchas cosas que no comprendo. Si existió "R", ¿cómo es posible que Alberto y Benito no sepan nada de ella? ¿por qué los tíos no quieren hablar de Luis conmigo? Hasta se negaron a acompañarme cuando les pedí visitar la tumba. Fui con los gemelos pero no puede sacar nada en claro, excepto una vaga intuición de que nuestro primo, no murió de peritonitis. Eso sí, en el cementerio al ver la lápida, se me puso la carne de gallina porque eso de morirse a los diez y ocho años . . . . (uno más que yo).

¡Feliz Año para ti también! Love

V.

PD: Ten precaución para que ma no vea esta carta, la rompes, yo escribiré una postal aparte, aunque llegue tarde, para felicitarlos.

---

Martes 10 de enero de 1950.

Su:

Mientras espero a Benito y Alberto que pasan por mí para ir a la fiesta de una prima te escribo algo apurado.

No lo he podido hacer antes, porque materialmente, no me queda tiempo, ni para ir al baño. (Ja . . . Ja . . . . bueno no, pues en el baño es donde me la estoy pasando. . . esa Petra es una drácula que me va a chupar la sangre. . .) Pero gracias a ella me entero de murmuraciones. Parece que Luis se suicidó —lo que no está claro es qué veneno tomó, porque según ella, Luis comenzó con fuertes dolores de estómago una semana antes, y después se lo llevaron al hospital donde murió "de peritonitis". Pero si te vas a suicidar lo haces de un jalón ¿no? ¿Cómo que una semana con dolores? No entiendo, pero te prometo que yo este caso lo resuelvo y no estés pensando que ando así por leer novelas de misterio.

Bueno, con esta nota te dejo hasta la próxima.

V.

Jueves 19 de enero de 1950.

Miher :

Por acá han sucedido un bolón de cosas. Los tíos tuvieron tremendo agarrón por mi culpa y no se hablan. Ya parece que me quieren adoptar, porque tío tiene grandes planes para mí en su laboratorio, y tía le reprochó que estaba castrándome lo mismo que con su hijo y no se que más. El ambiente está tenso. Casi no he salido excepto con los gemelos, dos veces al Río Rosa y una al Gusano, te contaría detalles pero como que no tengo ganas. Ando de malas y la mayor del tiempo, me la paso leyendo y cavilando en el cuarto del primo. Lástima que no nos conocimos bien, excepto aquellas vacaciones que jugábamos en la playa, pero hace tanto de eso que no me acuerdo ¿tú sí? Me hubiese gustado llevarme con él y sobre todo haber conocido a la R de las cartas. Por cierto copié a mano los textos para llevártelos a mi regreso, a ver que opinas.

Tuher

V.

---

Sábado 28 de enero de 1950

Su querida:

Hace unos días que estoy en cama con fuerte indigestión. Vino el doctor y ordenó un menú fuchi: caldo de pollo, arroz "desgraciado" y sidrales en cantidades navegables. Los tíos amorosísimos, Petra parece perra sin amo, y los gemelos vienen a visitarme diario después del trabajo.

Abrazos a papá y mamá

V.

---

Domingo 5 de Febrero de 1950

Su:

Cada vez me siento más débil y con dolores de estómago más fuertes. El doctor ha ordenado una bola de análisis. El tío Luis quiso comunicarse al hotel con papá pero no pudo conseguir la conferencia. Y es ahora que se me está ocurriendo confirmar sospechas ¿qué tal si Luis no se suicidó y fue envenenado como lo están haciendo ahora conmigo? . . . pero ¿por quién o quiénes? ¿y por qué? Es absurdo todo y estoy rete nervioso.

V.

PD: Si ésta te llega es gracias a los gemelos



27 de febrero de 1980.

Sr. Luis V. Vélez  
Avenida Amsterdam 103-3  
Colonia Hipódromo  
México 11, D.F.

Estimado Sr. Vélez:

Acusamos recibo de su cuento "El correo del azar", en sus tres versiones, las cuales hemos leído con interés.

Nos permitimos hacerle las siguientes observaciones.

La que corresponde a la primera versión, en donde se desarrolla la relación hermana-hermano con toda la carga erótica sugerida, nos pareció excelente. Aunque consideramos demasiado explícitas las descripciones de ambos espiando en los cuartos del hotel, así como los encuentros de Petra y el protagonista en el piso y la tina de baño. También es exagerada la turbia relación de los gemelos con el primo, que "V", logra decifrar. Aunque usted demuestra un hábil manejo de toda esta temática, la versión fue rechazada, por ser demasiado escabrosa, para publicarse en nuestra revista juvenil.

La segunda, donde la sirvienta se convierte en el personaje eje de la historia, nos pareció mal planteada. No se desarrolla debidamente la situación obrero-patronal, y por ende, no se amplía el conflicto o la injusticia existente entre Petra y la tía Carmen. Se escatiman las descripciones físicas y los datos concretos. Por ejemplo; desconocemos el lugar de origen o pueblo de Petra. La narración se siente cargada e hizo falta introducir algunos diálogos.

Por el contrario, la tercera versión, sí nos complació. Fechas, referencias y datos han sido verificados, y todos concuerdan. Sobre el hotel Miramar, averiguamos que por esos años, era el segundo en importancia de Guaymas.

Hubiéramos preferido que el protagonista le contara más a su hermana sobre los Cabarets mencionados, pero al verificar sus datos biográficos, comprendimos que con sus diez y ocho años, era difícil lograrlo.

El paralelismo del personaje con su primo, y el modo en que ambos se van fundiendo en uno solo, así como la deliberada ambigüedad que existe entre el suicidio y el asesinato, nos gustó.

Los felicitamos porque en esta versión se aclara todo con la carta final, mientras el protagonista iniciará sus cursos universitarios en marzo, lo cual le da al cuento una tónica optimista que deseamos estimular en nuestros lectores y colaboradores.

Por favor, pase a nuestra oficina, previa cita, a discutir ciertos pormenores del cuento, para su futura publicación.

Atentamente  
Rita R. Ríos  
Departamento de Publicación  
de la Revista Juvenil

PD: El título "El Correo del Azar", tendrá que cambiarse pues no tiene relación con el contenido de la anécdota.

Roger Ackroyd

## ESCUCHO EL VIENTO DE OTOÑO

*por José Antonio Lugo*

*A Susana Castro*

*"Si puedes ir más allá  
del dolor inmediato, verás  
que perfecta es la lógica  
del amor para quien está  
dispuesto a morir por él".*

*Lawrence Durrell.*

El viejo sótano en el que los recuerdos cobran vida. En la noche poblada de ensueños, el que se inventa a sí mismo guarda en sus manos de niño una botella cuyo contenido imita el flujo del mar, con su mismo cielo y el sol que alegra la oscuridad del desván como en un daguerrotipo color sepia. Poco a poco la contemplación de los recuerdos y de los últimos rayos naranja le devolvieron a la anciana habitación su pesadez y su silencio . . .

Al despertar, aproveché la salida de mis padres para buscar a tientas la primera botella de vino. Recorrí la cava ansioso ante las alegres etiquetas y con el íntimo deseo de ser detenido antes de abrirla. Tomé la que me impresionó por su donaire. Me recordó aquella cena de escotes y corbatas de seda. Tomé un sacacorchos. Apreté el vino entre mis piernas como si fuera el Universo entero y casi sin darme cuenta, mi boca se posó sobre sus labios espumosos. Era tan grande mi sensación de plenitud al sentir su calor esparciéndose por mi cuerpo, como si de ella hubiera nacido la rosa inalcanzable. Ceñida entre mis brazos, frágil, me sugería placeres que no logre alcanzar. Una tristeza desconocida me embargó, mi tiempo se prolongaba, me oprimía.

El encanto se esfumaba, al tiempo que los pétalos de la rosa morían como las viejas fotos del último cajón del clóset. La garganta de la botella recuperó su forma normal mientras los pétalos yacían pisoteados más allá del tiempo.

Ahora soy prisionero de mi botella y devoro las líneas desnudas de mi mano, sueños de la palabra que se dejan amar sin condiciones, como las hojas de un viejo libro que aún aguardan la primera noche con el lector.

Preso en la incertidumbre, en un laberinto de espejos que multiplicaba sus distintas máscaras como si fueran remordimientos, su soledad le hizo soñar un mundo, donde el espíritu se independiza del cuerpo y en el que al llegar las almas a una edad determinada, podían elegir que su cuerpo se avejentara hasta la muerte o que retrocediera hasta el comienzo, conservando el recuerdo y la experiencia en la más tierna edad o en aquella en que el pecho se encorva.

En un extremo de este laberinto surge una pareja, dos espíritus que buscan caminos distintos, ella hacia la vejez, él hacia la infancia. Bebé de un día, vieja a la que sólo le restan veinticuatro horas, poseedores y prisioneros del mismo instante.

La diferencia de edades aumenta cada día, aunque se conocieron casi de la misma edad. Mañana, ella será tan vieja como su madre, más tarde como su abuela, hoy, que es un mañana más lejano que el futuro, son unos labios gozosos y unos senos flácidos, manitas ahora no prometedoras, ojos cansados de niño, cuerpo sostenido por manos arrugadas y corvas estúpidas.

El se prende de ella como un hijo puede hacerlo de su madre, con la avidez del que espera el alimento y se sabe inútil, del que ansía la posesión para sobrevivir a su soledad -el objeto del deseo vuelto misterio al penetrar la herida- ¿no será siempre el hombre un niño al abrazar la cintura ansiosa? Arcanos misterios que la mujer oculta, acogedores, indescifrables páramos. . .

En el extremo de este laberinto, otra pareja de ansias con rostros humanos, los dos decidieron el retorno a la infancia. Está cercano el fin o el principio, forman la pareja jóvenes que son como anteriores al pecado mismo; hastiados de experiencia, en sus almas surcan arrugas ególatras.

Los ahora bebés ejecutan caricias egoístas y toscos movimientos lúbricos, cuerpos enlazados por el vacío del instante supremo, la búsqueda de la felicidad por el camino más difícil: "El sexo no es más que un torpe intento de ensamblaje psíquico", cuerpos impotentes, deseos siempre contenidos: el utilizar al cuerpo como justificación de entrega imaginaria; amargo deseo de posesión, brazos y piernas atrayéndose como ventosas, torpe enlazamiento de vanidades y de miedos. . .

Despierto. Veo a una mujer en la flor de su madurez, representa mi ideal de realización personal y la necesidad de una compañera. No está muy lejos, sólo a unas cuantas máscaras. Cuando veo sus imágenes en el espejo, nunca sé si sólo soy una más de ellas. Cada espejo que atravieso con mi dolor, otra máscara a la que escupo mientras recibo el impacto en mi cara. Ella siempre está a la misma distancia, ahora se encuentra donde comencé la búsqueda.

Estoy encerrado en el fondo de la botella. No hay nada. Paredes sobrehumanas de cristal. Los espejos ya también me olvidaron.

Nunca estuve tan cerca de esa mujer, de la rosa inalcanzable, de mí mismo, como cuando empecé a buscar sin rumbo fijo.

La realidad se esfuma dejando paso a los recuerdos, grilletes infatigables. Es imposible escalar las paredes lisas donde ya no hay pasión. Juguetes deshechos, muñecas con canas, cerraduras violadas, viejos cofres vacíos. . .

Se convenció de la inutilidad de otro esfuerzo al mismo tiempo que sentía a la pluma negarse a mi martirio. Por su mente cruzó la rápida sucesión de olvidos: la botella, la rosa, los libros, las parejas egoístas. Ella, la irreal; ella, la que reposa en sus brazos.

Y simultáneamente nos dimos cuenta de que el que se inventa a sí mismo y yo somos uno sólo, que la botella existe tal como la vida y la pluma, que los dos somos el mismo camino, el que fui y el que creí ser. Somos viejos. Soy viejo.

Y al sentir su cabeza inclinarse sobre el pecho con el cansancio que solo la eternidad provoca, mi mano se negó lentamente a continuar.



TALLER DE NARRATIVA DEL CENTRO CULTURAL  
UNIVERSITARIO, COORDINADO POR:  
SILVIA MOLINA

TRIUNFO INUSITADO

*por Miguel Angel Sánchez Bedolla.*

—No, compadre, la cosa no fue así. Claro, él después la arregló para que pareciera como una *intelligentada* suya; pero yo estuve presente en ese combate y le puedo asegurar que no fue cosa de él sino del muchachito.

Todo pasó así: llegamos un día antes de la batalla; mi general Obregón, junto con los del estado mayor, fue a ver dónde sería el encuentro. De regreso se encerraron horas y horas. Yo creo que pa' saber cómo nos íbamos a colocar a la hora de la pelea. Ya noche, salieron de su junta; unos se fueron a dormir y otros a echarse un taco. . . Pero a mi general nomás se le veía caminar por todo el campamento, con una carota de pura preocupación; iba y venía camine y camine, piense y piense. Yo creo que esa noche no durmió de los nervios.

Al otro día, muy tempranito sonó el clarín. Ese condenado cornetita, quién sabe cómo le hacía, estaba requete chamaco, y le sonaba reduro. ¡Qué pulmones tenía! Nos daba mucha risa, sólo se sabía un toque y lo usaba pa' todo. . .

Sí, compadre, ese mero fue, se llamaba Jesús Martínez; pero verá cómo sucedió todo.

Arreglamos nuestras "chivas". Mi general Obregón todavía se veía muy serio; no como otros días, que platicaba con nosotros y preguantaba por la vieja, y hasta por los escuincles; pero esa mañana no, estaba re-preocupado. No juntó a todos y nos habló de la importancia de la batalla. Que aquí se podía ganar o perder la causa. De este combate -dijo- se decidiría cuál de los gobiernos habría de dirigir al país.

Nos fuimos, pues, pa'l lugar escogido antes, pa'esperar al enemigo.

Colocaron a los de infantería en varias líneas de trinchera, atrás de éstos, la artillería; y a los flancos la caballería.

Todos estábamos tensos como cuerda de violín, nomás esperando a ver a qué hora aparecían los otros. El que estaba muy inquieto era mi general Obregón, pero serio, serio. Pa'mí veía venir lo peor: este pleito no sería tan fácil como otros. El enemigo no había perdido ni uno, así que venían muy "crecidos" y fuertes.

Empezaron los cañonazos del enemigo, y enseguidita dejaron ir su caballería contra nosotros. Entre una y otra carga, (no se sabía dónde empezaba una y donde terminaba la siguiente) parecía un sólo cuerpo sin línea de combate, como si se dejaran venir en desorden. Pero no era así realmente, lo que

pasaba, es que eran un friego. La artillería no cesaba de arrojar granadas, tanto que la pólvora quemada no dejaba ver el sol.

La cosa se puso re fea: cuerpos de hombres y cabalgaduras muertos, regados por todos lados. Muchos queríamos correr, pero el enemigo no dejaba de disparar. No veía el fin.

Para entonces, mi general andaba que se lo llevaba el demonio. Quiso usar el teléfono para pedir al almacén que enviaran municiones, pero nunca se pudo comunicar: la línea estaba rota. La trinchera central siguió debilitándose más y más. El enemigo se dio cuenta y cargó sobre el punto débil, con toda su fuerza. Cómo estaría de encanijado mi general, que cuando retrocedió la artillería para no pegarle a los nuestros que huían, mandó llamar al jefe artillero y le dijo:

—Aquí nadie hace nada, si yo no lo ordeno.

Y en seguida mandó fusilarlo, argumentando que era un cobarde por huir.

. . .No lo fusilaron pero qué susto le metió;

Casi estábamos derrotados y para evitar la matanza mi general Obregón pidió un corneta.

Al único que encontraron cerca en ese momento, fue al Jesús, al que le mencioné antes. Mi general, dirigiéndose al Jesusito, le ordenó:

—Toque retirada.

El muchachito contestó:

—No sé ese toque, mi general.

Enojado el general gritó:

— ¡Toca para que venga otro corneta!

Imagínese usted, compadre, a aquel chiquito de diez años. No sé cómo es que andaba en aquellos borlotes; todo asustado contestó:

—Ese tampoco me lo sé, señor.

Pensamos que mi general le iba a dar una entrada de golpes en ese momento: echaba chispas por los ojos.

— ¡Toca atención!

El Jesusito casi llorando contestó igualito que antes:

—Tampoco ese sé.

Mi general Obregón jalándose los pelos y dando de patadas en el piso, estalló:

— ¡Me lleva la chingada! ¿Pos qué toque sabes?

Todo amedrentado y moquiando dijo el Jesús:

—Diana, señor; es el que sé.

Imagínese usted, compadre, estábamos perdiendo la batalla y encima le llevan a aquel aprendiz de corneta. Su voz retumbó por todo el campamento:

— ¡Con veintemil carajos! Pos toca Diana.

Y que empieza el niño a tocar a todo lo que daba; y otros cornetas que estaban en la línea de combate al oír aquel toquido lo imitaron, y al ratito se oía por todos los batallones. Los soldados que huían, al escuchar aquello, se detuvieron. Tal vez pensaron que ganábamos. Fue entonces cuando se dieron cuenta en el almacén de lo que pasaba. Cargaron los vagones del tren con municiones y se metieron hasta la mismita línea, reforzando a los que regresaban.

Los contrarios se descontrolaron. Todo fue muy rápido; se fortaleció la trinchera y pudimos resistir al enemigo, que para esos momentos ya no era tan fuerte como al principio. La batalla se emparejó por un rato y luego los que huían eran ellos.

Así fue como sucedió, se lo aseguro, compadre. Yo estuve ahí. Y no como mi general lo escribió:

*Parte que al respecto se rindió al primer jefe del ejército constitucionalista:*

“... inmediatamente dí órdenes a los miembros de mi Estado Mayor para que con toda actividad se hiciera llegar parque del depósito de reserva a la línea de fuego y se movilizara el 15° Batallón de Sonora que ocupaba nuestra extrema derecha, bajo las órdenes de su comandante, el C. Coronel Severino Talamante, para cubrir la línea abandonada. / Pedí enseguida un trompeta, habiéndome proporcionado uno del 9° Batallón, Jesús Martínez que sólo cuenta con diez años de edad, único que pudo conseguirse en aquellos momentos, y con él me trasladé a las posiciones de defensa que por aquellos momentos habían quedado casi por completo abandonadas, y ORDENE al trompeta que tocara diana, éste obedeció inmediatamente, desorientando con ello al enemigo / que contuvo su avance y empezó a tomar precauciones creyendo que aquella retirada obedeció a un plan estratégico para hacerlos acercarse a nuestra línea, que conceptuaban más fuerte. Mientras el niño continuaba tocando diana, recorría yo la línea distribuyendo los pocos soldados que quedaban, quienes repelían con su fuego el del enemigo. . .”.

*Gral. Alvaro Obregón.*

---

## JANIA

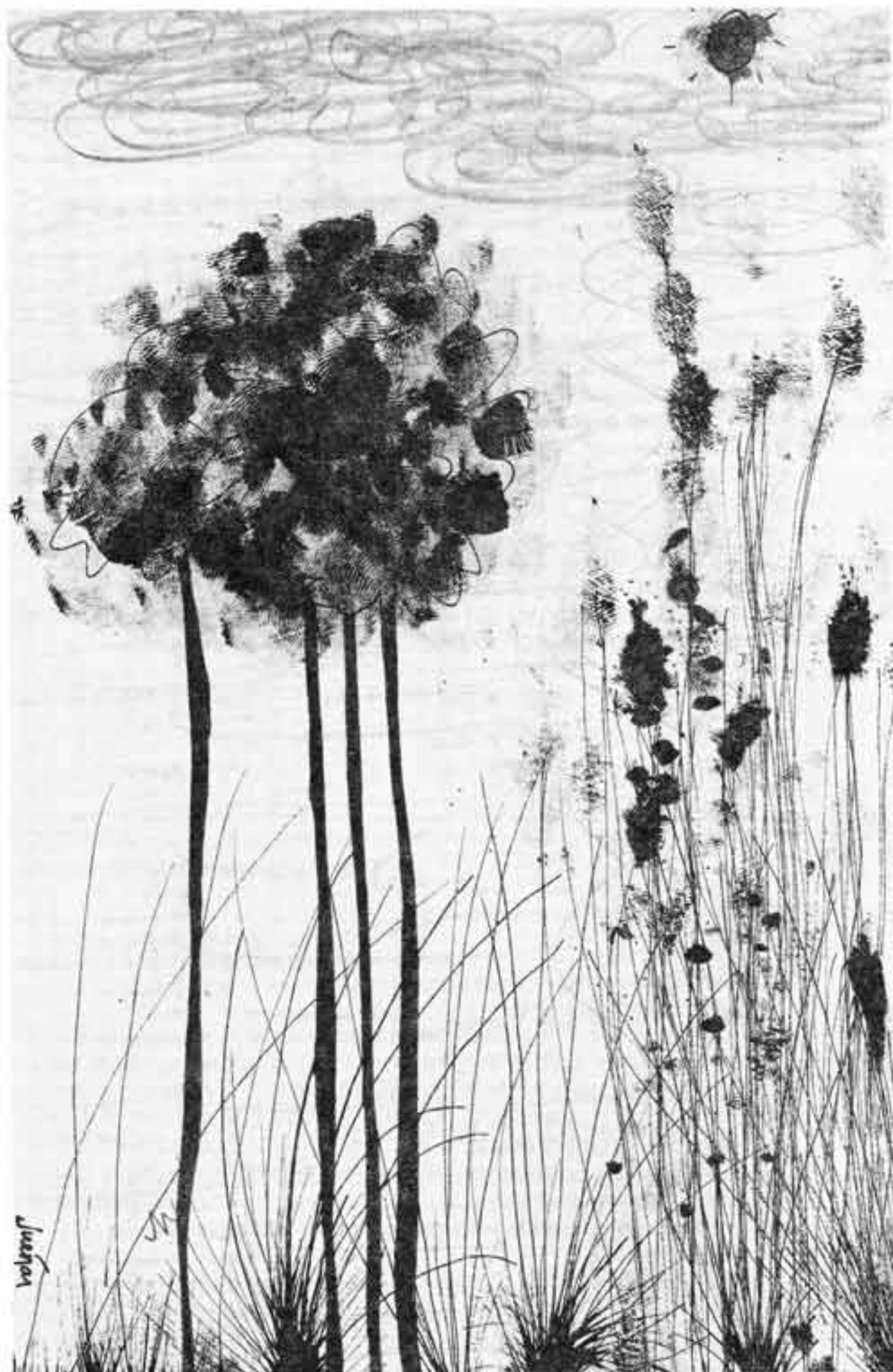
*por Josefina Contreras*

Hoy te han traído junto a mí. El calor de mi seno y el roce de mis manos te hacen evocar el mundo que acabas de perder. Tus ojos, privados de la tibia oscuridad que los rodeaba, aún no han aprendido a ver. . . Permaneces aquí, indefenso como sólo el ser humano está. Esperas la ayuda de alguien: mi ayuda. Te envolveré en frazadas tibias como mis manos, te alimentaré y trataré de evitarte cualquier daño, aunque tal vez fuera mejor que murieras ahora mismo. Te contemplo muda. Has venido a enfrentarme conmigo misma, pero al igual que todo lo que te rodea, te es absolutamente desconocido.

Ahora estás aquí, en mis brazos, y seguirás estándolo por mucho tiempo (antes de que te percaes del inminente conflicto que se generó en tu espíritu desde el primer instante de vida). Tu invalidez provocará que mis noches se llenen de inquietudes y las tuyas no conozcan el sueño. Recibirás al llanto

como huésped permanente de tu insomnio. Viviremos juntos la angustia y tú te quedarás, sin darte cuenta, en el oscuro recinto donde mora. Tu garganta sin voz buscará dar salida a los sollozos que emergerán con fuerza. . .

Entonces te pediré perdón. . . te lo pediré tratando de evitar que mires el mundo que te rodea. . . y el acoso inevitable de la muerte. . . Inventaré un cuento donde exista todo aquello que un día yo quise que tú fueras: un ser completamente normal. Pero sé que mi engaño terminará en el momento en que tus ojos miren. . . Entonces, me retiraré en silencio, avergonzada de haberte concebido. . .



# TALLER DE NARRATIVA DEL C.C.H. NAUCALPAN, COORDINADO POR: ROBERTO BRAVO

## CUENTOS

*por Isabel Galán*

### EL ACECHO

No puedo seguir viviendo con el miedo permanente de encontrarte.

Algunas noches me despierto y en la oscuridad imagino que me miras fríamente, que me acechas desde el umbral. Para olvidar mi miedo rezo, no porque crea sino para entretener mi imaginación a sabiendas de que continuará tu asedio hasta que un día el encuentro será inevitable. A ese día es al que temo.

Pienso en comprarme una pistola, pero no sé a quién le voy a disparar.

Es cosa de tiempo, nada más, pero no estoy dispuesta a seguir viviendo así. He decidido salir a tu encuentro.

### SIN ENCONTRAR RESPUESTA

Era un hueco negro como un pizarrón sin escribir. Y ahí estaba sentado sin encontrar respuesta, sentado frente al fuego, viendo sus sueños quemarse uno a uno.

Se puso las gafas como si con ellas pudiera pensar más claramente. Al darse cuenta, sonrió un poco amargo: ¡cuánto había cambiado! Años antes había partido con la idea de conquistar el mundo. Los círculos se agrandaban. Empezó a recordar "los buenos años": las mujeres, las fiestas, los viajes, escuchó el sonido de los naipes, las copas. . .

Todo en él se convertía en memoria. Más aún, le parecía que no era él: había muerto. Todos aquellos caminos que había recorrido lleno de interés pasaban a ser sólo un recuerdo que terminaba en una fiesta de despedida.

Sintió que comenzaban a comerle las entrañas. Cuando iban a llegar al corazón encontraron un letrero: "Derechos reservados de Autor", y recordó al niño que aún dormía adentro.

(EL ZAPOTE, TAB.)

por Alfredo López Esnaurrizar

*Cuento para mi mujer  
Elvirita Machorro de López*

Era en el campo. Ella, una zagala de veinte abriles; él, un mozalbete de veinticinco. Se conocieron de niños, se trataron de amigos hasta pocos años antes. Fresca, colorada, blanca, de limpios y apretados dientes, era el orgullo de la comarca. Más de un truhán la requebraba a su encuentro sin casualidad; ella enrojecía y bajaba la mirada para esquivar el piropo. El, recién llegado de la ciudad, vestido a la usanza moderna, delgaducho y pálido. Era el príncipe azul de la región. Se vieron de nueva cuenta, se volvieron a ver de soslayo, se gustaron y durmieron intranquilos esa noche y muchas de las siguientes.

Los estudios le habían alejado y casi olvidado de la vida campestre; pero la necesidad de un descanso le hizo volver a su tierra natal. Sus amores, hasta aquí, habían sido simples amoríos; muchachas pizpiretas que roban el seso con una sonrisa y una mirada. Al despertar de su pubertad una colegiala quinceañera le hizo perder un año de estudios; pero vuelta la razón a su sitio sin saber cómo ni cuándo, clavó la mirada en sus libros para no despegarla hasta ahora. El encuentro con la compañera de juegos fue una revelación; sintió una agradable pesadumbre; un deseo incontenible de estar con ella, de apartarla de todo y de todos, de rodearla de bienestares por su solo esfuerzo, de adueñarse de su cariño, de huir, en fin, hacia un mundo de sueños.

Tropezando por la vereda, a obscuras, pues la noche es amiga de los enamorados, a punto está de llegar él a las puertas de la casa que guarda celosa a la ansiosa mujer del cuento. Ladran los perros, se inquietan sus dueños, pues anda el tigre despoblando el ganado; hubo huellas de haber arrastrado un buey hasta trescientos metros antes de abandonar su presa al seguimiento de los cazadores. Pues bien, nuestro medroso mancebo, acosado por los canes, se sube a un árbol, adonde es encontrado por los moradores vecinos. Acallan éstos a los fieles canes; baja confuso el galán y no sabe explicar satisfactoriamente el inusitado paseo, aunque todos lo adivinan a maravilla. Lo llevan solícitos a la buscada finca, entre risas y chanzas. Entra al cuarto de recibir todo cortado y escurrido. Los padres le invitan a sentarse; sale ella una vez que los rancheros se han ido y empieza la plática: que es mucho el calor, que tiempo ha que no llueve y que precisamente antenoche las bestias de carga olfatearon al tigre y huyeron del corral en pavorosa carrera. Charla el padre envuelto en humo de mal tabaco; la muchacha no acierta a decir palabra y se sonroja a cada furtiva mirada del visitante; la viejita observa los gestos de todos y sabe ya los deseos de los jóvenes. Aprieta el estudiante con deleite la mano de la chica al despedirse: saluda ceremonioso a los padres y se promete volver.

Amigo ya de todos los perros de la comarca, menean la cola al verlo pasar, noche tras noche, por el mismo sendero y a la propia casa.

Brillante el sol, alegre el día; blanca la luna, bella la noche; impertinente la lluvia, agradables las horas de visita. Todo esto piensan de común acuerdo nuestros enamorados. Suspira la madre en sus recuerdos; piensa al padre en el futuro de su hija.

Repuesto ya el apuesto novio, aún de flacas carnes, pero de aspecto menos desmedrado, decide volver a la ciudad. Lloros de ella, quebrantos de él. Al fin sale un domingo, mal jinete, en melancólico caballo. Lleva una flor en el pecho y muy adentro una ilusión y una promesa. Ese día con afán, se gradúa. Es médico ya, pero sin clientela. Cura a los pobres gratuitamente más por aburrimiento que por caridad; más por darse a conocer que por hacer el bien sin retribución. Ella, entretanto, languidece; él, le escribe y consuela. Muere el padre, repentinamente de pulmonía; pues llegó tarde el joven al urgente llamado. La muchachita, pálida, de negro vestida, de ojos enrojecidos por el llanto y el desvelo, busca inconsciente protección en el doctor con una mirada; se estremece éste y siente el dolor de ella como suyo y la acompaña varios días en su pueblo. Llegan los enfermos a consultarle; cura casos difíciles; sorprende al vecindario. Decide establecerse en el villorrio yendo y viniendo a los lugares cercanos donde es llamado. Junta dinero hasta llenar los bolsillos y anuncia el matrimonio.

Las campanas tocan a boda. Las mujeres se hacen lenguas hablando de la belleza de la novia y de lo bien parecido del caballero. Traen de regalos los rancheros gallinas y pavos. Se prometen todos la gran diversión. Se adornó la casa de los novios de flores blancas.

Había que ver el alborozo de las muchachas para vestir a la novia. Una la peina, otra la calza, quién la viste, cuál la coloca su corona de azahares; todas, ella quisieran ser y para casarse luego, le roban una flor o se prueban sus medias. Ella, aturdida, oyendo tantas risas, esperando lo desconocido, no sabe si reír o llorar. Llega el novio, planchado, cuidadosamente rasurado, feliz. Lo admiran las niñas; lo ve ella con recelo, como algo que va a ser suyo y no sabe lo que es. Salen del brazo; los espera el cura en la iglesia y entran a los acordes de una marcha nupcial que no oyen los novios; se arrodillan ante el altar; se unen definitivamente. Cierra ella los ojos como queriendo ver lo invisible; la coge él de la mano con la seguridad del hombre.

La cena es opípara, la alegría es inmensa, el baile, continuo. Quiere ella quedarse en su casa, quiere ella irse con él. A hurtadillas se escapan. Entran precipitadamente a su nuevo hogar. Se acabó la fiesta, la alegría. Empieza la seriedad del amor. La estrecha él entre sus brazos, la cubre de besos y ella, tan avergonzada, termina por no saber ni dónde está ni por qué. Se desnuda a sus ruegos y precipitadamente se oculta entre las cobijas, junto a él.

## COLABORACIONES VARIAS

### TEXTOS INEDITOS

*por Felipe Guadarrama*

### CUENTO INFANTIL

De la tierra brotó un bebé que lograba ver el cielo, el sol, el mar, construcciones circundantes y uno que otro transeúnte, sirviéndole todo esto de escenografía.

Cada tres horas tomaba su biberón seguido de una siesta.

Cada vez que despertaba alguna de las cosas que había visto anteriormente desaparecía, hasta que llegado su turno y en último lugar, él mismo desapreció sin haber despertado y faltando solo unos cuantos segundos para su siguiente comida.

### EL MAR DE LA NADA

Estaba meditando, cuando todo alrededor comenzó a opacarse, apenas podía distinguir las paredes. Unos segundos después, en una de ellas empecé a distinguir una extraña luz de color violeta, la cual fue creciendo hasta adquirir la forma y dimensiones de mi cuerpo.

Atravesé esa luz, penetré al mar de la nada donde dejé de existir como ese "algo" que era. Me divertía muchísimo.

¡Esto sí era vivir!



## ESPIRITU DE JUGUETE

Su dueña, aquella rubia y dulce niña, le había olvidado en el borde de la ventana. El espíritu dentro de su rígido refugio recibió con alegría la tan esperada oportunidad.

Se lanzó al vacío con todas las fuerzas que su rigidez le permitía. El impacto contra el duro suelo produjo una llamarada. Cuando ésta desapareció, un bebé se encontraba en el lugar.

La jauría que iba de paso se detuvo, rodeándolo con malas intenciones. En ese momento salió un miembro de la familia y logró espantarles, recogiendo y haciéndose cargo de él, jurando que por fin el cielo les había mandado al varoncito tan largo tiempo esperado.

## MENTE ABIERTA

He sufrido una nueva crisis de inspiración. Estoy desesperado por no encontrar un remedio. Ocurriéndome una idea, alcanzo el lapicero, tomo los instrumentos de escritura, calvándolos en la superficie de mi cabeza.

Las ideas escurren bajando por mis hombros y empapando todo mi cuerpo hasta llegar al piso, convirtiéndose en la alfombra más intelectual con la que he conversado. Dándome entre otras cosas algunas recomendaciones sobre qué hacer en caso de que llegue una nueva era glacial.

## EL AUTOEXTERMINADOR

Despierto, observo a mi alrededor y pienso en la proximidad de la concreción de la misión. Lamento el no haber sido cuidadoso y por lo tanto, observado por ese viejo que, chantajeándome, me obliga a obedecer sus deseos.

Empieza a oscurecer cuando el tren arriba a la estación. Me apresuro y abordo un taxi, el cual abandono a unas cuadras de mi destino final.

Unos minutos después me encuentro frente a la casa. Entro por la puerta principal; un largo pasillo desemboca en la sala apenas iluminada. Me introduzco sigilosamente con el arma en la mano, el lugar se encuentra completamente vacío a excepción de una chimenea, un gran espejo encima de ella. Por un momento me siento dubitativo, deseo acercarme al espejo pero éste no me refleja.

Cierro los ojos y al abrirlos de nuevo, veo un tipo con un rostro idéntico al mío. Disparo involuntariamente, de inmediato abandono el lugar dominado por el horror-náusea.

Huyo sintiéndome observado. Paso los días esperando que llamen a la puerta de nuevo.

## OPTIMISMO

Dan despertó y como todas las mañanas se dirigió rápidamente al baño. Tomó su navaja de rasurar estilo barbero. Al terminar de rasurarse, su cara tomó el aspecto de un ser que acababa de perder su mente. Acto seguido, procedió a cortarse las plantas de los pies, los genitales, la lengua, la nariz, las orejas, las yemas de los dedos. Sus ojos los partió en dos cada uno y después sentó a esperar.

## TOQUE DE QUEDA

A la hora en que salí, la reunión podría situarse en el punto intermedio entre los conceptos tarde y temprano. Caminé cruzándome de vez en cuando con algunos transeúntes.

Al llegar a la plaza apareció una patrulla militar cuyos miembros portaban una tijeras como arma adicional. Fuimos detenidos y se nos ordenó entregar todos los objetos de papel impreso que llevábamos con nosotros, además de ser revisados hasta el último pliegue de nuestras ropas.

Después de algunos minutos, tras la minuciosa inspección, procedieron a regresarnos libros, revistas, manifiestos y demás armas literarias. Tomé mis pertenencias y me dirigí a casa lo más aprisa que mis piernas, aún presas del nerviosismo, me lo permitieron.

En la seguridad de mi refugio pude observar que todo había sido horriblemente mutilado, faltando fotografías, poemas, dibujos, collages, etc.

## OPIUM MODERNUS

Esta semana, por fin, me he presentado a trabajar. La fábrica es un lugar muy grande, el trabajo es un poco peligroso.

Pasado un tiempo. . .

Hoy he tenido un accidente, perdí un dedo. Tardaré unos meses en recuperarme y regresar al trabajo.

Algunos meses después. . .

He sufrido un segundo accidente, esta vez ha sido un pie, trato de conservar el optimismo.

Algunos días después. . .

¡Ah, de nuevo activo, es placentero saberse útil y productivo.

Pasado algún tiempo. . .

Ha habido un tercer accidente, el cual ha provocado mi jubilación por incapacidad física. Actualmente sobrevivo sin necesidad de trabajar. Todo estaría bien de no ser porque a veces extraño el trabajo.

## ACCUL

Abrí los ojos y pude admirar el hermoso desierto en toda su majestad ante mí. Apenas y con dificultad, podía distinguir la línea en donde éste se unía con el cielo. Era una gran sensación poder estar solo y contemplar este fantástico escenario natural.

La segunda ocasión en que abrí los ojos me encontré con algo que impedía la visión, parecía ser un hombre. Optando por girar hacia la lateral, continué gozando del panorama. Otro tipo invadió mi presente campo visual, probé con otro ángulo y un tonto más invalidó mi movimiento. Probé de nuevo, pero un cuarto imbécil cerró el círculo.

Nuevos maniqués siguieron acomodándose, no sólo a mi lado sino también arriba y abajo.

Todos parecían estar imbuidos por el mismo deseo. "Venimos en busca del triunfo" era la frase en labios de todos.

Esto continuaba mientras yo, en medio, como una semilla de todo este conglomerado, comencé a sufrir por falta de aire, muriendo finalmente asfixiado, con los pulmones inundados de carne, huesos, pelos y uñas.

## COTIDIANEIDAD

Salgo a la calle, es casi medio día. La brillantez del sol me ciega momentáneamente. Un camión Ruta 100 transita a gran velocidad, invadiendo la banqueta me atropella. Incorporándome, continúo mi camino, sólo para ir a caer al hoyo de una obra de reparación cualquiera.

Habiendo superado este segundo obstáculo, levanto la vista al cielo logrando sentir su tersura. Me doy cuenta de que libertad sólo existe en los sueños.

Abordo un autobús, pero en seguida siento deseos de bajar, lo cual me es impedido por una mujer cuyo vientre acaba de ser prensado por la puerta, se escucha un claro y ventrilocuesco insulto. . . . mi corazón transpira.

## AUTOMAN

Consulto el reloj de manera mecánica, tengo dificultad de precisar con exactitud las horas que llevo manejando. La Uniruta número 325030 continúa poco transitada. Espero llegar a la cita en el transcurso de tiempo planeado. Las pastillas para no dormir continúan sosteniendo al progreso.

Faltando poco para llegar a mi destino, experimento una sensación semejante a cuando la mente se expande, me siento como en un sueño. Mis manos y pies transpiran primeramente y a continuación pareciera que se derriten. Todo mi cuerpo experimenta una especie de viscosidad.

Deteniéndome intento descender del auto, pero no puedo hacerlo, nos hemos convertido en uno solo.

## UNA MANSION PARA MI

*por Silvia Castillejos*

Mi padrino me llevó al lugar en el que quiero trabajar, Seriecita ¿eh? me advirtió mientras jalaba el cordón de la campana. Un criado nos abrió: su excelencia los espera. Atravesamos un parque de pinos, subimos las escaleras redondeadas y esperamos en el salón de vidrio azul. Mi padrino Bonodoni me apretó el brazo y murmuró: siéntate y estate quieta.

Después de un momento entró un anciano —o anciana— pulcramente vestido —o vestida—. Saludó y se me quedó viendo; quise esconder los pies. Bonodoni aclaró: ella es la señorita que está dispuesta a servirle de compañía durante las tardes. Es una muchacha alegre que aprecia la cultura y el buen gusto. Bien, bien, dijo la viejecita —o viejecito— pasemos al fresco a tomar algo.

Mis pasos sonaron chuecos cuando salimos al jardín. Era un jardín calientito, tapizado con enredaderas. Lirios, alcatraces y geranios se turnaban para colorear el pasto. En el centro resaltaba una fuente esculpida con materiales transparentes. Las ganas de tocarla se esfumaron porque el anfitrión —o anfitriona— estaba ofreciéndome una copa de vino tinto y me decía: uno de los requisitos es traer una botella de vino cada día durante un mes. Así quedaré satisfecho o satisfecha de su buen gusto. Un "sí" de bebé salió de mis labios. Desvié la mirada y me entretuve en memorizar el color del vino acribillado por los rayos del sol.

Después iniciamos el recorrido por la mansión. Bonodoni quedó de recogerme más tarde, así que sólo mi futuro jefe—o jefa—y yo pasamos por todas las habitaciones. El tiempo no esperaba al ansioso recorrer de mi mirada: camas aterciopeladas; piedras preciosas incrustadas y no incrustadas por todos los rincones; oscuridad total en algunas piezas cuyos aromas revelaba la existencia de bibliotecas encerradas; altares sin santos; pisos resplandecientes que hacían rebotar nuestros pasos hasta el techo.

Los espejos colocados al final de los pasillos agrandaban artificialmente los espacios y las lámparas estampadas con acertijos japoneses se abrazaban al cielo raso temerosas de estrellarse contra el suelo. Junto a enormes macetones, descansaban muebles de peluche blanco que a mí me parecieron gatos mayores.

De pronto, una lluvia fina, tupida y elegante, envolvió la casa y quebró el silencio oloroso de la tarde. Nos detuvimos en el ventanal más alto y vi cómo el rostro del anciano —o anciana— se desfiguraba con las arrugas de la tristeza. Yo también sentí algo raro cuando noté que la lluvia estaba despintando los colores del jardín. La tinta de plantas y baldosas se confundía en mezcla marrón y se perdía en las coladeras ocultas de los patios.

El torrente pertinaz no sólo acabó con los rellenos, poco a poco fue borrando los perfiles, las líneas que enmarcaban las figuras. No tardaron en perderse las aristas de los muros, y como si los barrotes de una inmensa jaula se despegaran, los colores huían igual que pájaros enloquecidos.

Las habitaciones ya no eran más que chorreantes acuarelas. Pisos, escaleras, techos, todo se desplomaba por falta de trazos.

La mancha púrpura que estaba junto a mí dio a entender que me retirara. Dudé, pero como el filo corrosivo del agua diluía hasta la pintura viviente, me alejé sin despedirme por el camino recordado.

## LA MASCARA DE RAMON LIZALDE

Por Ana Flashner

*"Je na'i jamais tant souffert. . de  
l'absence de' un etre et de la solitude  
que de sa présence ailleurs,  
ou je n'étais pas, et de ce que je  
pouvais imaginer malgré tout. ."*

*Les vases communicantes. André Breton*

Un viento ligero del desierto se acerca hasta mi ventana. Viene degollado por la arena calcinada: gránula diminuta que se cristaliza cuando la toca esa enorme araña centelleante. El caprichoso monzón no tiene cuerpo. Está en todas partes. Atravesó primero las conformaciones de roca maciza, se esparció luego por el valle y de allí cabalgó, sin estribos, hasta el Mediterráneo. El mar se puso tan lacio que parecía más bien una gigantesca lámina de acero. Por mi barrio el monzón se dispersó al culminar la mañana. Pero ahora, en la pesadez tardía, ha trepado por mis huesos hasta palparme el alma. Las labores lerdas del día agitado en sus transacciones han quedado atrás y sentada, así, con los ojos entrecerrados y la boca entreabierta he esperado la frescura de ese viento para que se lleve el tedio amodorrado que se alberga en el agujero sudoroso del alma.

Un sonido crepita. Vuelvo el rostro sobresaltada. Es sólo el sollozo ofuscado del árbol laminado y pulido. A él también lo agobia la temperatura y en su delgadez, ya sin raíces, los goznes desvarían. Cala muy hondo el monzón. También se ha desplazado sobre la máscara que cuelga rígida en medio de la pared de mi pieza. Allí está, azuladamente inmóvil en el letargo veraniego. Posee el secreto nuestro. Sus huecos oscuros sudan con el aire. El calor del tiempo enrojece su aura hasta el fuego vivo. ¡Y cómo suda mientras aguarda la transformación de aquello que se mueve y transita! ¿Será ese modo, su manera de decirme aquello que no logro descifrar? Sí, igual que entonces se limita a ese sudar insobornable, azuloso. ¿Te acuerdas, Ramón? Es el Huayno de la Roca que volvió. Me trajo de nuevo en su baba soporífera su pueblo de ilusionistas y de magos. Igual que los de tu tierra. Los porta en esa donosura que, según tú, es gallarda cuando carece de la lujuria pecaminosa. "Tiene una expresión risueña" — me decías. Yo sólo veía una nariz gruesa y exageradamente abultada y los huecos de unos ojos prístinos; huecos que hoy chorrean baba en la prodigiosa quietud líquida del momento bostezado.

Hueca la edad en la exactitud rectificada que nos conduce hacia la nostalgia de tiempos que se reconcilian. ¡Qué ausentes estamos ya el uno del otro! Es cierto, pero en las búsquedas de risas y otros escombros que aparecen o desaparecen en las reliquias enterradas y encontradas, ni tú ni yo podíamos saber si nos llamarían, si vendríamos los dos — o cada uno por separado. También podíamos quedarnos simplemente. El secreto estaba guardado. Ni tú ni yo teníamos la clave entonces. No importa ¿verdad? Tengo delante mío este rostro consolidado carente de ojos que se cubren en un donaire hidalgo y sonriente. Sí, Ramón, la quena se derrama en sus huecos sincopados y la memoria aprieta los nudos de la mente con sus instantáneas de humo enlazado; con su haz de nubes dispersas en la línea que une el rojo con el opaco, así como aquellas tardes en los rumbos cardinales.

He perdido, al parecer, el sentido de la medida en la precisión de esos huecos estirados. Hay quien dice que la lejanía dá la ondulante que une los extremos, pero a mí se me figura que el tiempo se agita desigual convertido en una sonaja de barro, y suena porque está lleno de pepitas de lava y maíz detenidas en el curso de la naturaleza, como el Ajusco con sus pliegues rugosos y nublados. ¡Hermoso faldellín de basalto florido con pencas universitarias que antes de disolverse en la transparencia del cristal mental se ríe! Nada puede empañar este inventario de silencios no olvidados. Por eso siento tu presencia al alcance de mi mano. Así, en la gracia pronunciada de aquellas tardes en que, sin tú saberlo, en la honradez y el cariño tierno de tu trato, imponías un cierto orden a mi caos interno. No vayas a enojarte, ahora, porque me río al pensar en la meticulosidad de tu paraguas siempre colgado en la inminencia. Pendía el fruto madurado con su mango de madera; insistencia de tu brazo izquierdo en servir de percha. Sé que tú también te reirías de la falsedad convencional de la polaina y el bombín. Sabes, Ramón, esta vez el Huayno volvió del azul con sus ojos estrábicos y tristes. ¿Será, tal vez, porque desearía verte otra vez sentado, ahí, sobre el camastro con las manos entrelazadas sobre las rodillas, mirándonos, de frente, mientras te escuchábamos atentos? ¿Será que quisiera escuchar el sonido metálico de las cuerdas templadas? ¡Percusión de obsidiana Sancocho se cobijó detrás del Altarcillo dorado con los espejos; los huecos de su máscara lloran polvos fríos y viejos. Sí, Ramón, deja que sople la quena:

*“... pa cantar, pa cantar...  
el secreto pa reir, pa llorar...”*

Lo que más te debe extrañar, sin duda, es esta intimidad. Quizás soy muy atrevida. Pero en el silencioso padecimiento de una vocación peregrina, tu rostro surge como una catedral sumergida. Sí, Ramón. Fue incalculable la riqueza que me regalaste en esos momentos de libertad. Esa libertad responsable que me encaminaba ya a la más difícil de las aventuras: la de la fuerza que funde lo intangible con lo divino que llevamos los humanos en nuestro seno fecundo y creativo. Insististe con tu voz tranquila en el cuidado fiel e indispensable de aquello que nos hace ser, aun en la valentía de decir aquello que no siempre es plácido al oído común y que, por lo mismo, no sólo siembra sonrisas y beneplácito. A veces es tan duro como la aridez de la sal en la tierra: no permite la siembra. Menos la cosecha.

Y sin embargo, a pesar de esta intimidad, difícilmente alguien podría adivinarnos el tiempo y el espacio de estar vivos. He abandonado la maleta curricular y vuelta cauce, dejo que las aguas del río me bañen y corran adelante. Y en la grieta de esta ruptura (que empieza a cicatrizar) emerges de la gaveta de mi entendimiento, en esa inmunidad de la devota camaradería. ¿Qué importa si eran tardes robadas o no a la severidad familiar que veía en la diferencia de creencias un peligro de extinción étnico? Nunca pude explicarte el porqué me habían educado a que aprendiese a que no se arraiga uno a nada y a nadie, porque en la extranjería la seguridad material era una garantía ficticia y temporal. Soterrado quedaba siempre el temor y no es que fuese vergüenza el ser judío, sino que era mucho mejor ser prudente y no mencionar el origen. Mejor, aún, era no hacer pública la ostentación de creencia alguna. Sí, Ramón, la desconfianza era tan ancestral como el riguroso respeto a la tradición. Mi optimismo sutil de pretender solucionar ese problema contradiciendo la ignorancia y las supersticiones populares quedaría en el plano de la utopía. Era tan portentosa la realidad que mis humildes posibilidades no podrían romperla nunca, y lo más terrible de todo era que empezaba a dudar de la posibilidad de siquiera hollarla. Pero tú y yo estábamos de acuerdo, en la claridad de contrarios, en que lo verdadero era esa cualidad que nos otorgaba inherentemente nuestra esencia humana. En efecto, somos lo que somos, aquí, allá, ahora, como entonces. . . . .

*“Mi pena se hace canción  
cuando empiezo a soñar...”*

Canta el Huayno, sin verme la cara. Me parece que fue ayer cuando gigantesco rompecabezas, el mosaico de la Biblioteca Central se reflejaba, cortado por algodones rosados, en los charcos del aguacero pasajero. No sé como llegaste a mí. Tampoco recuerdo quién le habló primero a quién. Es difícil discernir ahora aquellos nudos que, insensible, ha dejado ya de compartir la cotidianeidad. ¿Te acuerdas del Maestro Justino? ¡Seguro que sí! ¿Quién podría olvidar esas profundas y hasta pedantes explicaciones sobre Orozco o las múltiples sugerencias de lecturas sobre crítica y filosofía del arte? Tenías razón. No te creí cuando insistías en que las clases de la Facultad, al mismo tiempo que nos formaban el gusto, lo deformaban. Pero, ya ves, también la selección se depura con el tiempo. Dime, Ramón, ¿recuerdas a Graciela? Aquella gacela esbelta y grácil con su frente amplia y asustada en la cara de corazón moreno ¿Y Josefina? La recuerdo haciendo los ejercicios de danza con Ursula hasta que se ganó esa primera beca que la alejó de tu lado. ¿Dónde fueron a dar los viejos zapatos del amigo Van Gogh? Quién sabe. La máscara sigue elevada en la ambigüedad abstracta. Suda. Ya tampoco puedo evocar el instante en que comenzó a exhalar esas pequeñas gotas saladas. Pero, dime, ¿aun conservas ese cuarto en el último piso del viejo edificio de la Avenida de los Insurgentes? Tal vez entre los trapos viejos encuentres la blusa de hilo negro con unas margaritas bordadas en lentejuela de color rosa que tanto te gustaba, porque dejaba al descubierto la línea de mi cuello y se prolongaba en un escote delicado y sobriamente púdico. “Es ideal para que te dibuje” —dijiste. Luego, cantabas ronco:

*“Bajo el cielo azul te recordaré  
en la soledad de mi noche cruel. . .”*

Y corría el carboncillo sobre el papel sostenido por unas chinches sobre el caballete. Ya ves, Ramón, como he escarbado, junto a los ecos y las voces de abril a noviembre, tu talento y mi porfía. Fueron pocas las tertulias en compañía de Vallejo. Entraban en la carne, lentamente, cuando yo comenzaba a hilar mi embrión de historia. Si tienes alguna vez memoria de aquellos aguaceros de mediodía, del aleteo de la hierba y el carnalito de los pájaros veraniegos, me gustaría saber que tú me ves móvil, fértil, plácida en lo que tiene de flor y lágrima la canción de la vida profunda. ¿Arrogancia? Seguramente que sí. No tengo vergüenza en reconocer este pecado. Ya lo ves. Pero también sé que hubo ocasiones lúgubres y sórdidas cuando los sepias y rojos de los aperitivos amargos me provocaban, en su fluir fugitivo, esas ciertas ganas lindas de trasnochar al humo de los cigarrillos (que tú detestabas pero que tolerabas en todos nosotros), con los alientos rotos por las lecturas de epepeya indias en Machu Pichu y Tiahuanaco. Ya surge el Huaco fabuloso y mítico: heraldo oscurecido nos trae su triste dondoneo.

Así de codos sobre el piso, con la cara reposada en las palmas, había un-no-sé-qué que desgarraba mi cáscara. Era, sin duda, el trágico lloro azul de tú quena tímida, ¿O era el suspiro del pincuyo en la penumbra y la congoja de tu voz trémula cuando leías poesía en voz alta?

Deshora insolente era ese pérfido horario que me imponía el minuterero inclemente. Había que volver a la jaula. Tus manos huesudas y finas, pero duras en el gritar de tus telas me acariciaban el rostro. “Llegará el día en que dejes de tener esas barreras”— me dijiste, consolándome del desasosiego. Así es, Ramón. Llegó ese momento y me sacude inclemente el aire denso. Me preguntan esos huecos ¿qué se habrán hecho mis manos, aquellas que aprisionaban unos ojos en el dorso? ¿Y las otras máscaras vivientes hechas de la sangre de tus adioses sin pañuelo y sin miedo? Eran máscaras rígidas, metálicamente pétreas, que ignoraban su prolongación sensual al desnudo con esos pechos diminutos al aire. ¿Y Gloria, pensará en cuántas y cuántas fueron las

tardés en que no se movió? ¿Y todas esas tardes de *cool jazz* mojado en ron? Eran huidas oscuras en el cañaveral por decretos de los soles en la araucana y el mágico hechizo de los quetzales errantes. ¿Y tú, en qué pensarás ahora?

Paloma me hiciste al darme las alas para subir a mirar, desde el abedul y el pino, al que llegaba por el camino; máscara deshuesada de su olivo. Y por ti a amar al viento: azar de mariposas y remos de llanto. No, no temas, Ramón. No voy a hablarte, amigo de cosas ajenas como sueños descuartizados y dignidades vendidas, ni de las manos derramadas desde el acantilado de mi pecho. La sangre de las heridas me la lamo, a solas y en silencio. Menos mal que aún me queda algo de pudor y discreción. Algo se aprende viviendo mal.

Es curioso, pero cada vez que quiero recordar el color de las paredes del estudio, pienso siempre en aquellos mosaicos incoherentes que decoraban, en tus ensayos de conquista de la técnica del fresco, la diminuta terraza cuya vista daba justo sobre la glorieta de Santa Cruz. Creo que así le decían al cruce de Insurgentes y la glorieta de Chapultepec. La distancia borra los pruritos de exactitud y todo se mezcla, desde los nombres hasta los rostros y las calles y los edificios que antes conocimos y amamos. Y nosotros olvidábamos el traqueteo de los tranvías que cruzaban haciendo un estruendoso estertor sobre los rieles y el embotellamiento de automóviles los días que había juego en el estadio de beisbol. Perdonarás si ya me ubico mal. Me fallan las distancias y el paisaje, y ya no sé, francamente, qué es lo que quedaba más cerca, si el panteón de San Fernando o el estadio. ¡Bah! ¡qué más dá!

Ahí está, eso sí, el camastro de metal opaco besando el muro sobre el que giraba la puerta, con su cubierta improvisada con un sarape. Y la delicadez tuya de no decorar ese cuarto con tus cuadros, en lo que a mí me parecía el colmo de la humildad. Cuando te cansaste del *affiche* que anunciaba una muestra de grabados de Picasso, lo cambiaste por la "Calavera quijota" de Posada. Sus tonalidades sepias y rosas te recordaban los místicos y misteriosos terracotas de la sierra oaxaqueña.

¡Qué orden escrupuloso reinaba en esas repisas hechas de madera burda, sin barnizar, que sostenían a los gigantes comprimidos en ediciones de bolsillo! Bacabas que sostenían al mundo de nuestra imaginación y de la cultura. Tal vez te haga gracia este otro comprimido de varios años en unas cuantas cuartillas de papel. Pero, ya ves, todo se comprime; ése es el régimen que nos procura el avance de la tecnología, con sus comprimidos para todos los usos y todos los gustos: desde los que apagan la acidez hasta los que evitan la concepción y, por consiguiente, curan, también los rictus de conciencia.

En el pasillo largo, tan largo como un suspiro, emergían, ansiosas, las fotografías de Alberto. Eran sus citas convocadas con la risa, el gemido, la alegría, la mueca, el dolor, el miedo y. . . lo otro. El también captaba y deshacía la vida en el mínimo del relámpago. Un *click* y ya está. ¡Cómo se enmaraña todo en el recodo de la memoria!

Lo que más disfrutaba era el cambio de tu persona cuando te sacabas el traje de corte inglés, con cuadritos minúsculos, y, camaleón sonriente, te ponías los jeans y un suéter liso sobre cualquier camisa, sin corbata, suelto en la holgura de tu colmena, repartiéndome con tu perfil romano, rosas de tinta de sangre de poetas de pueblo, escritas seguramente como estas otras palabras, bajo un cielo de estrellas y de murciélagos, cuando uno se detiene en alguna esquina de barro mordida por el aire. No, Ramón. No puedo olvidar. Ni quiero. ¿Cómo puede olvidarse ese ático aéreo que en el chispazo del foco desnudo me dió raíces de universo y curó mi voz de sus infantiles perspectivas metálicas?

Ya vengo de andar por ahí. Claro que ahora vengo con otras cicatrices; éstas me las regala a diario éste devenir cotidiano. Pero ¡qué importa el quién,



el cómo y el dónde, si mis versos son ahora pajareros! Hundida en este andar de espuma, tu rostro, Ramón, es la guitarra temblorosa en las seguidillas de Aranjuez y el rubro de unas estaciones barrocas cobijadas bajo el hueco doble de una máscara azulosa y rigurosamente enjuta. Te busqué en el sonido del silencio, como la esperanza diaria de esos huecos por hallar sus ojos. Te evoco cuando siento un deseo urgente de voces, de gargantas y, ¿porqué no?, hasta de uñas de aquella gente con límpidas almas cotidianas, como tu sonrisa de siempre, en medio de esa estatura primordial frenada por el pelo negro desgarrado sobre la pátina pálida de tu frente incansable y ardiente.

¡Cómo te enfurecía mi ignorancia sobre temas tan importantes como las inversiones de la *United Fruit Company* en Centroamérica o la página de valores del *New York Times*. Luego, te retractabas en la excusa de que los bonos sin vencimiento y la venta disfrazada de víboras veloces marcadas con un tatuaje de agujeros (en vez de números), eran hilos difíciles de manejar para el sexo femenino. Silenciosamente te escuchaba hablar sobre temas de economía mientras esculpía, con la mirada, tu cuerpo esbelto y agitado. Me desgranabas ese complejo fruto del pensar humano que para mí era un laberinto. Te poseías tanto de tu papel didáctico que, cuando nos dábamos cuenta, por el calor de tus venas, de que ya estaban casi derramándose en ellas las estadísticas, nos soltábamos una carcajada. Era obviamente una irreverencia para las elegías de una *Paloma de Canto Popular*. ¡Pobre Nicolás Guilén! No le quedaba más remedio que sufrir las faltas de respeto —por demás ilícitas—, de nuestro discurrir con una pierna en el estudio y la otra en el juego.

Eran tardes de amaranto cuando los tubos de policromía se apretaban y la lengua de tu pincel plasmaba el cuerpo esclavo de la inmovilidad. Cremas y hierbas esparcidas se tornaban, al tope, en un metálico azogue impío. Vencedora y vencida, Gloria, era máscara y carne; se desprendía de aquel combate revestida con los signos de la aurora y la noche. Sus marfiles históricos hicieron capitular tu cruda substancia. "Las palomitas se lamentaban de que el amor es ciego. . . ." Cuando Gloria se fué porque ya habías terminado el cuadro, te pregunté por las cuencas huecas a ambos lados de la nariz. "Esta máscara representa al amor; es la vida y la muerte a la vez".

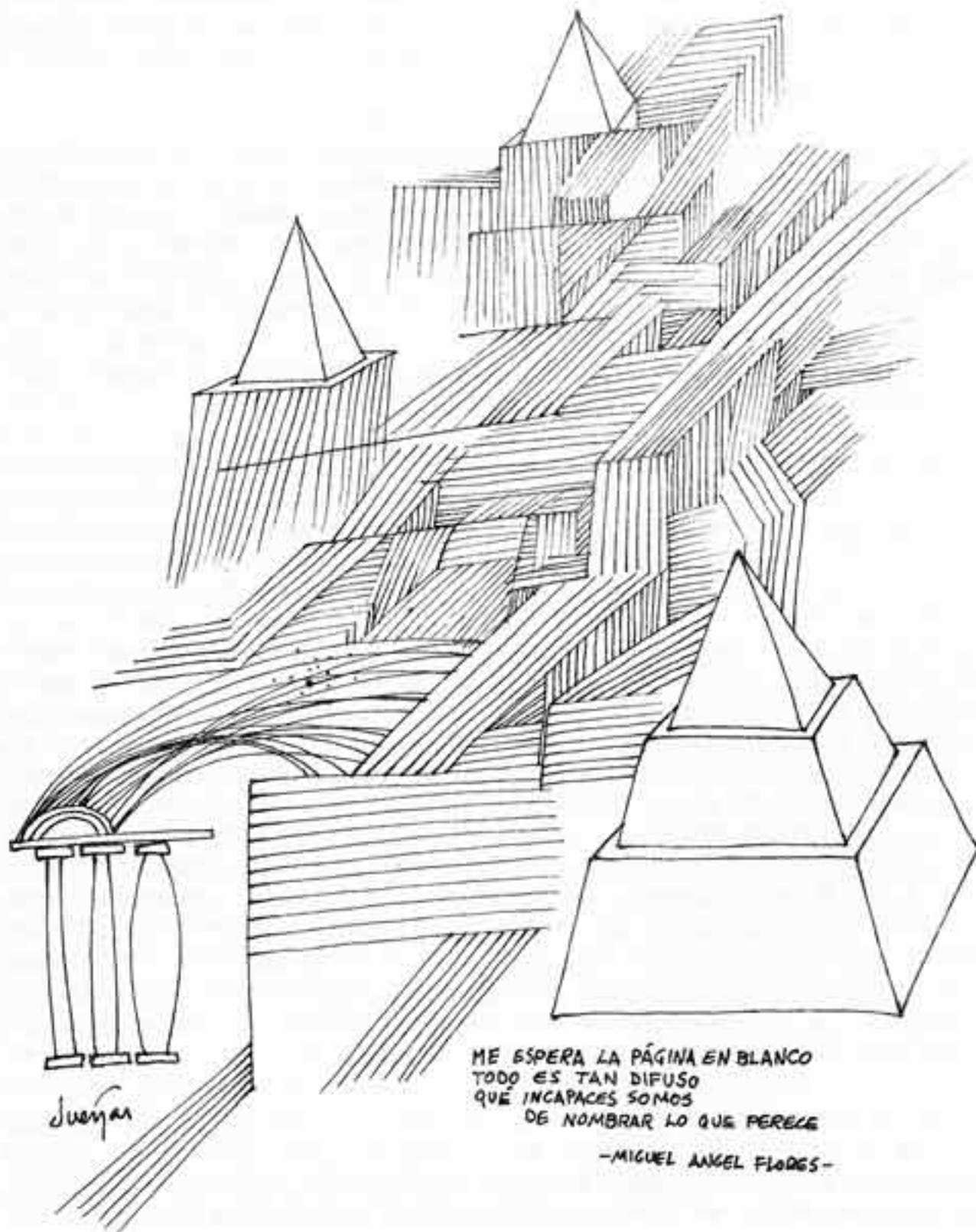
Meses más tarde, me sonreí en la vanidad al distinguir la forma de mi rostro en ese momento de prolongación del ego que remataba, con el contraste de tu caricia, en ese reconocimiento tan especial que lo hacía dispersarse para siempre. "Te pinté sin ojos" — dijiste, apretándome la mano. "Tienen una luz que cambia como el segundero y es imposible fijarla en las estaciones. . . ." Enrollados junto con otros esquizos quedaron dos máscaras más en sanguina. Fue esa misma tarde cuando recibiste la fotografía de Josefina en compañía de su nuevo amigo. Ella estaba en Zurich. Y a pesar de que era una de esas fotografías instantáneas y a color, estaba borrosa. Josefina se veía sonriente. Tú te pusiste sombrío y triste. Josefina llevaba el pelo recogido en ese complicado turbante de trenzas que tanto te gustaba porque te recordaban a las estatuillas mayas en su sobriedad y elegancia. La miraste sin decir nada. La carta adjunta te contaba episodios de una excursión reciente. No mencionaba ninguna palabra de volver a tu lado. No comentamos nada. Tu rabia se volcó sobre Alberto, un rato más tarde, cuando discutían absurdamente sobre si había o no que tomar una posición, de si había o no una libertad de expresión y si la libertad para ser uno mismo iba a ser coartada. Te rebelaste hasta la náusea. Me parece estar oyendo tus gritos furiosos: "No quiero ser lambiscón. . . .! qué otros sean los que sirvan a Dios . . . . o al diablo!" Supongo que el tiempo curó esos arrebatos.

No quisiera pecar de sentimentalismo cursi, pero me alegró que me reconocieras al instante ese domingo, en la Casa del Lago. Ya eras una estrella consagrada. Yo era una simple escucha. Igual que los otros turistas. Tu ciudad, convencional y, en cierta medida, no muy distinta a la de mi infancia,

seguía siendo la ciudad de contrastes con fuerte sabor a palacete y barrio de-  
rrengado. Era, sin yo saberlo, la urbe que me atacaba el interior cutáneo con  
sus aires de paso y de exilio. Era y no era mi ciudad. En el momento carecía  
ya de la sujeción a las normas que la volvían accidentada y extraña. Y sin em-  
bargo ahí está; aún ejerce sobre mí la misma fascinación esotérica como los  
bosques que la han poblado con míticas leyendas. Y tu moño negro preme-  
ditadamente anudado al desgaire, encuadraba, a la perfección, con el panora-  
ma que se diluía en mí, igual que esos daguerrotipos de fin de siglo. Me gustó  
la barba que te daba un cierto aire de gravedad. Había más soltura en tus ade-  
manes y, por supuesto, me cautivó la maestría del flautín:

*"Le tengo rabia al silencio...  
por lo mucho que perdí. . . . ."*

continúa en, su diálogo conmigo, el amplificador. No hay teléfonos ni otras  
voces en este conversar contigo, igual que entonces, en la intimidad de mi  
cuarto ya anochecido. La máscara, con su aura colorada, me mira en la con-  
ciencia hundida de sus cavidades; el viento sopla ahora por esos huecos que  
han dejado, súbitamente, de sudar. Y sabes, Ramón, creo que con el aire,  
perdió su palidez azul. El Huayno se ha ido por enésima vez, a buscar dos  
águas color de río.



## DESMADEJANDO

*Por Regina Cohen*

*Para Amalia.*

I

De niñas, montaban bicicleta todas las mañanas, jugaban a la reata, a la pelota, y ya que se cansaban, se metían a su casa a jugar al té y luego vestían a sus muñecas. Tenían dos: una era como Desirée, de cabello oscuro y largo y de facciones bien definidas. La otra como Anaí, delgada, frágil y con el pelo de un castaño cenizo.

Anaí admiraba a su hermana; algo había en ella que ninguna de las amigas tenía: Desirée daba una respuesta para cada pregunta. La pequeña pasaba horas oyendo los cuentos que le contaba "Desi lechuga".

Una vez, después de la cena, se metieron a la recámara a jugar al turista, y luego se pusieron a platicar. Como Anaí no tenía apodo, su hermana la nombró "spaghetti", como su platillo favorito.

II

Cuando crecieron, la admiración de Anaí por su hermana aumentó. Desirée empezaba a ponerse bonita: "es toda una mujer", decía la madre. La pequeña envidiaba la seguridad con que "lechuga" hablaba y se movía. Le gustaba verla en tacones, poniéndose las medias, eligiendo vestido, y le pedía que la enseñara a maquillarse tan bien como ella.

Una noche se desvistieron para irse a dormir, Desirée se miró desnuda ante el espejo. Prendió el radio y se puso a bailar girando su cuerpo suavemente. Disfrutaba sobre todo viendo sus pechos pequeños moverse al ritmo de la música. "Se parecen a los de Nereida pero los míos son más chiquitos", apagó el radio, y se fue a sentar al lado de su hermana. Era la hora en que Anaí preguntaba todo lo que se le había ocurrido durante el día: Desirée, he sentido un cosquilleo entre las piernas.

III

A Desirée le molestaba que su madre se acercara a cobijarlas de noche: Su hermana esperaba impaciente el momento del beso materno en la mejilla y sólo entonces se acurrucaba a dormir con el cordón umbilical prolongándose hacia el cuarto de junto, hasta el vientre de su madre.

Una noche, la pequeña no dejó dormir a su hermana: se movía agitada. El cordón se había violentado y Anaí sintió cómo se enrollaba alrededor del cuello de su padre en el cuarto contiguo. Se la pasó llamando a su madre entre sueños.

#### IV

Desirée hizo el amor por primera vez a los dieciséis. Cada vez que Alán la abrazaba volvían a su mente los mensajes de su madre: "dejamos de ser buenas si sentimos placer". Pero tuvo que hacerle caso al llamado de su cuerpo, debatiéndose entre el miedo y el pudor: esperó a que el dolor le penetrara las entrañas. "La primera vez duele horrores"; y lo que sintió fue que todo su cuerpo se concentraba en un solo punto tibio, el calor pasando por todas partes, limpiándola de pecado.

Por la mañana se miró al espejo y no encontró ninguna seña, ningún gesto que la delatara. Salió a la calle tratando de descubrir una mirada reprobatoria en los ojos de los que pasaban. Todo parecía transcurrir normalmente.

Anaí quiso saber por qué a su hermana mayor le había dado por vestirse de blanco todos los días. No recibió respuesta.

#### V

Desirée bebía los días con hielo y le encantaba. Se la pasaba escribiendo su diario cuando todos la creían dormida y planeaba su futuro con la certeza de que iba a ocurrir. Pero luego abandonaba el diario en un cajón para seguirse tomando las horas a sorbos.

#### VI

Anaí se enamoró y salió a galope con su madre a cuestras. La luna se mofó de ella cuando la vio volver trotando, acompañada de su madre y cabizbaja, unas cuantas noches después de su escape. Ya de vuelta, se ocupó en tejer una red de estambre en la que caían muñecos de trapo con los que ella conversaba hasta el amanecer. Era con estos muñecos con los que se divertía desnuda hasta rendirse. Cuando esto dejó de tener sentido probó jugar de otra manera, convencida de su habilidad en destejer relaciones con la misma rapidez con la que antes tejía.

#### VII

La música emanó una y otra vez hasta chocar contra los muros de la casa. Desirée sintió que sus poros querían abrirse al ritmo de la música, pero no podían; los muros recordándole su existencia, las palabras de Alán, su huida. Ya no disfrutaba los días fríos, pero seguía bebiéndolos por pura nostalgia.

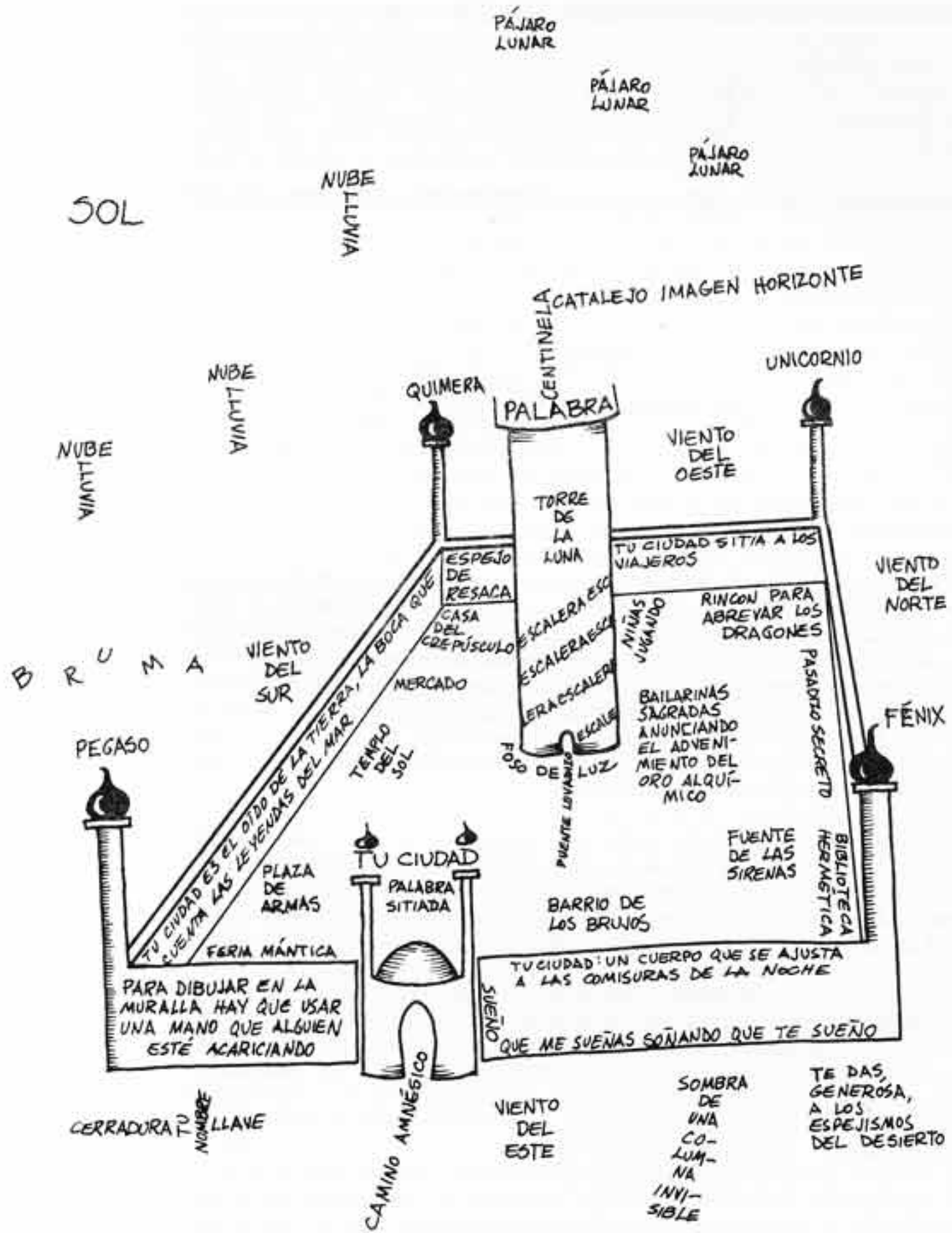
#### VIII

Anaí había probado el sabor de la libertad y no le gustó. No entendía ese afán de su hermana por querer salir: "siempre hemos sido felices con nuestros juegos, en nuestra casa, ¿qué te falta aquí?". Pero Desirée estaba decidida.

Los días siguientes revivieron escenas alguna vez compartidas y fantasías pasadas que la otra había podido intuir, viviendo los últimos días que pasarían juntas. Anaí se quedó destejiendo redes cuando su hermana se marchó como había planeado.

#### IX

Poco después de partir, Desirée trató de enterrar el pasado bajo los muros de hielo.



Duerme  
 a ME

Tu Ciudad, Palabras sitiada  
 Daniel González Dueñas

# LIBROS

## DUNE

por Gabriel Trujillo Muñoz.

En la historia de la Ciencia Ficción hay pocas novelas que manifiestan en sus páginas un universo tan complejo, coherente y autónomo como Dune (dunas). Publicada primeramente como serial en la revista *Analog* a mediados de los años sesenta, se convirtió instantáneamente en un acontecimiento literario para los seguidores de este género. Dune incorporaba elementos de múltiples campos a su trama, desde la ecología como disciplina básica, hasta un estudio del fenómeno mesiánico, pasando por el tema del éxtasis religioso por medio de alucinógenos, el de la política como visión maquiavélica, sin olvidar los ámbitos medievales de su acción.

Frank Herbert, su autor, ha dicho que esta novela es una extrapolación del mundo contemporáneo. Siguiendo esta premisa encuentro que los grupos políticos y sociales de Dune se ajustan más a esta definición que los personajes individuales. Para entender esto hay que mencionar su argumento: la humanidad se ha expandido por una gran parte del universo, en una época dada se lanza a una guerra santa, el Jihad Butleriano, una cruzada contra los ordenadores, máquinas pensantes y robots conscientes, por lo que para suplirlos se crea la Cofradía Espacial, cuyos miembros se encargan de los viajes espaciales gracias a su visión presciente, la Bene Gesserit, una orden religiosa femenina, cuyo objetivo es la dominación política por medio de la selección genética, y los mentat, seres humanos cuyas capacidades mentales los equiparan con una computadora, por lo tanto en este universo está prohibido construir máquinas que semejen a la mente humana, de ahí su carácter medieval, por eso la casta gobernante ha formado un imperio, cuyo emperador es de la casa de los Corrino, el resto de las casas nobles ve a Leto I, de la casa de los Atréides, como su dirigente. Este acepta al planeta Dune como su nuevo feudo por órdenes del emperador, sabiendo que Dune es una trampa que le tienden los anteriores dueños, los harkonnen y el propio emperador para deshacerse de él. A pesar de saberlo la trampa funciona y Leto I muere, no así su concubina Jessica, una bene gesserit, y su hijo Paul Atréides, quienes buscan refugio entre los Fremen, el pueblo libre desierto. Allí Paul se convierte en un mesías, a la vez que aprende la realidad metafísica de el desierto, y años después quita el poder a los harkonnen y destrona al emperador.

Hasta aquí todo parece coincidir con una historia de aventuras, excepto por la densidad de los personajes y los grupos políticos que aparecen. Así, lo primero que se nota es que toda la novela está inmersa en una atmósfera religiosa, ya que el Jihad Butleriano, por ejemplo, aunque tenga sus antecedentes en los luditas de principios del siglo XIX, con su odio al maquinismo, su carga emocional es religiosa, no económica, en grado sumo: es una guerra

santa al estilo del Islam militante, ya que los cerebros electrónicos son abominaciones, blasfemias contra dios, y por tal motivo son destruidos. La Bene Gesserit es otro ejemplo, como el mismo Frank Herbert lo afirma, esta orden religiosa está basada en los jesuitas y su deseo de hacer política a través de la religión, por lo tanto, está íntimamente relacionada, como consejera política, con las clases en el poder, pero sin dejar de implantar sus enseñanzas mesiánicas en todas las comunidades humanas y grupos marginales, como los fremen, ya que a través de la selección genética buscan su mesías, aquel que las llevará al poder absoluto en todo el universo humano. Este mesías, sin embargo, no obedece sus mandatos, pues Paul Atreides, Muad'Dib para los fremen, tiene sus propios planes, pero para llevarlos a cabo, después de la muerte de su padre, tiene que afrontar la prueba del desierto, porque Dune es arena infinita, desolación y falta de agua, en él sólo sobreviven aquellos que logran adaptarse y prosperar, por eso el viaje de Jessica y Paul por el desierto es un rito de iniciación, por el cual son aceptados por los fremen: han demostrado su aptitud de supervivencia en un universo que mide con otros parámetros, nada civilizados, el valor de la vida y de la muerte. No hay que olvidar que la historia y sus fuentes literarias siempre nos muestran que el bárbaro es el ser menos decadente, pues sus prioridades siempre son inmediatas, no pasan del aquí y el ahora, sin embargo, los fremen sin ser bárbaros son la contraparte de la decadencia encarnada por los harkonnen, son seres libres en un imperio universal y uniforme porque viven al margen del mismo, esperando su tiempo, aguardando su hora, por eso la metáfora que mejor los define es la del espejismo, podemos ver sus figuras, movimientos y actitudes, mas nunca localizamos de dónde provienen, quiénes son o a qué menesteres se dedican. El enigma es su emblema, las leyendas envuelven sus existencias, porque sólo ellos conocen la realidad de la arena, ya que esa realidad es la que los ha forjado y ha hecho de ellos lo que son.

Así Dune se presenta como un ecosistema autónomo y a la vez íntimamente relacionado con el resto de los mundos del universo de Herbert. Este vínculo se establece a través de la Melange, la especie geriátrica, que sería una mercancía de tanto valor como en la actualidad lo es el petróleo, por lo tanto su importancia política y económica es manifiesta. Por lo mismo Dune se constituye como un mundo colonizado y explotado, cuya materia prima es exportada por compañías transplanetarias a los mundos que pueden pagar su costo y distribuirla así según sus propios fines políticos.

En esta situación, los fremen aparecen como un pueblo con un largo historial de persecuciones (como los judíos), por lo que son campo fértil para el mesianismo. Paul Atreides usa esto a su favor, convirtiéndose en un mesías de procedencia extranjera que conoce las técnicas más avanzadas para el control individual y colectivo, todo el arsenal de la manipulación bene gesserit que su madre le enseñó.

Sin embargo, para llegar a ser mesías debe dejar de ser un hombre, debe acercarse al núcleo de lo divino, para lograrlo debe encontrar su propio camino hacia las visiones prescientes de su mente, debe conocer al tiempo en todas sus vertientes y encrucijadas, por tal motivo toma una dosis del agua de vida, un agua a base de melange, con lo que su acto se emparenta con las ceremonias de Eleusis y los rituales de María Sabina; a través de la droga toma contacto con el universo en toda su aterradora metamorfosis, es una experiencia mística, sin asideros, al fin ha conseguido darse cuenta de todo: pasado, presente y futuro, pero tal conocimiento encierra sus propias trampas, porque el saber lo que vendrá constriñe las posibilidades de cambio en el curso de los acontecimientos, delimitando el espacio de su acción sobre los mismos.

Muad' Dib podía realmente ver el futuro, pero hay que comprender que su poder era limitado. . . Y el siempre huía de la tentación de escoger un camino seguro y claro, advirtiéndolo: "Este sendero conduce inevitablemente al estancamiento".

Frank Herbert crea así un gran fresco mitopoético a partir de un universo creíble, donde fuerzas políticas, movimientos sociales, grupos étnicos y personajes terribles y ordinarios se unen para conformar, con un tono decididamente épico, una saga que mucho le debe a los antiguos poemas caballescicos. Pero Dune se contrapone en muchos aspectos a la literatura que encarna sólo una mitología, como *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien, porque en Dune se pone en entredicho el fenómeno mitológico, al presentar éste con todas sus motivaciones y consecuencias, mostrando el mecanismo interno del poder, del cual el héroe es un simple engranaje, un eslabón vital, por eso, como en Ricardo III de Shakespeare, no importa quién destrone al tirano, quien lo haga y ocupe su lugar se convierte igualmente en un nuevo tirano, el poder sólo cambia de manos, pero la miseria humana continúa proliferando bajo ese nuevo reinado.

*-Era guerrero y místico, feroz y santo, retorcido e inocente, caballeroso, despiadado, menos que un dios, más que un hombre. No se puede medir a Muad'Dib con los parámetros ordinarios. En el momento de su triunfo adivinó la muerte que le había sido preparada, y no obstante aceptó la traición ¿Puede uno decir que lo hizo por un sentido de justicia?, ¿Cuál justicia, entonces? . . .*

Para introducirnos en tal universo, a pesar de la distancia en tiempo y espacio, Frank Herbert usa dos recursos: llega a configurarlo todo a través de una multitud de detalles, desde costumbres sexuales y las maneras de comer en un banquete, hasta el ritual de un duelo a muerte. Por eso este universo tiene una consistencia real, ya que la acumulación de datos, nimios o importantes, se presenta como una visión cotidiana, sin asombros: esto es así, esto se realiza de tal modo, etc., convirtiendo a Dune en un tapiz ricamente ornamentado, pero de líneas perfectamente trazadas.

Por otra parte, Herbert usa epígrafes al principiar cada capítulo, lo que le confiere una gran riqueza al argumento, ya que los epígrafes son casi siempre fragmentos de obras escritas años después de los acontecimientos que narran, por lo tanto, se obtienen las opiniones y actos de los personajes cuando están sucediendo en cada capítulo, a la vez que se lee lo que se escribirá de tales actos y opiniones cuando estos ya sean historia. Gracias a tales confrontaciones se logra atisbar lo ambiguo de la verdad, una verdad que uno descubre situada en esa tierra de nadie que se encuentra a medio camino del mito y de la historia.

Finalmente, no se puede soslayar la importancia del mensaje ecológico que Dune encierra, porque si hay un personaje total en esta obra éste no es otro que el planeta mismo, esa desértica inmensidad que constranamente se transforma, que siempre cambia su fisonomía sin nunca repetirse, un mundo cuyos habitantes conocen los ritmos secretos en que precariamente se sustenta la vida y saben vivir con ellos y a través de ellos, en ese delicado equilibrio que el ser humano y su medio ambiente logran mantener, sin que ninguno deje de cubrir sus propias e inherentes necesidades:

*Mis pies han hollado un desierto Habitado por ondeantes espejismos. Voraz de gloria, ávido de peligro. He recorrido los horizontes de Al-Kulab viendo al tiempo nivelar las montañas. En su búsqueda y en su hambre de mí. . .*

Frank Herbert: Dune

Ediciones Acervo, Barcelona 1982